

# EL ESTADO REGIONAL HUARPA Y LOS ORÍGENES DEL IMPERIO WARI

*Ismael Pérez Calderón*

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga  
zismaelunsch@hotmail.com

Recibido: 24/06/2019  
Aceptado: 20/07/2019

## COMO CITAR/CITATION

Pérez, I. (2019). “El Estado Regional Huarpa y los orígenes del Imperio Wari”. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos* (9): 181–221.

**Resumen.** Alcanzamos datos sobre la formación de la cultura Huarpa como Estado regional con su control de poder político administrativo en Ñawimpukyo y en otros asentamientos como es el caso de la misma ciudad de Wari y en los valles adyacentes de Huanta y San Miguel, donde se tiene registrado hasta el momento más de 300 asentamientos, indicadores de una numerosa población, que vivió entre los 100 – 550 d.C., en complejos aldeanos, centros poblados rurales y urbanos, algunos de estos últimos con arquitectura monumental, asociados a ingeniosos sistemas agrícolas con andenerías, canales, reservorios y caminos acondicionados a la agreste topografía, en un territorio con distintas agrupaciones étnicas dispersas en Ayacucho y áreas vecinas de Apurímac, Huancavelica y Junín, donde predomina el Quechua el cual debió ser la lengua oficial heredada por los Wari.

**Palabras clave.** Estado Regional Huarpa, asentamientos, Ñawimpukyo, Wari.

## THE HUARPA REGIONAL STATE AND ORIGINS OF THE WARI EMPIRE

**Abstract.** We reach data on the formation of the Huarpa culture as a regional state with its control of administrative political power in Ñawimpukyo and other settlements such as the city of Wari itself and in the adjacent valleys of Huanta and San Miguel, where it is registered so far more than 300 settlements, indicators of a large

population, that lived between 100 – 600 AD, in village complexes, rural and urban populated centers, some of the latter with monumental architecture, associated with ingenious agricultural systems with platforms, canals, reservoirs and roads conditioned to the rugged topography, in a territory with different ethnic groups dispersed in Ayacucho and neighboring areas of Apurimac, Huancavelica and Junín, where Quechua predominates which should have been the official language inherited by the Wari.

**Keywords.** Huarpa Regional State, settlements Ñawimpukyo, Wari.

### **Antecedentes y propuestas**

Huarpa es la cultura que se deriva de las fases formativas Rancho, Chupas, Wichqana y Andamarca con materiales encontrados tanto en los alrededores de Ñawimpukyo como la misma ciudad de Huari. En la cerámica Huarpa se desprende de la fase Rancho, fue segregada con pocos fragmentos de la serie Huari y comparada con la cerámica Chancay Tardío por Rowe, Collier y Willey (1950); luego, agrupada como Huarpa con las variantes negro sobre blanco, negro sobre naranja, y un estilo policromo con los colores rojo, negro y blanco, por Bennett (1953), posteriormente, Lumbreras (1959a, 1959c, 1960c, 1969), González (1966a, 1967 y 1972), Menzel (1958, 1964, 1968), lo han reconocido como la alfarería de una cultura contemporánea con los Mochica o Moche, Cajamarca, Recuay, Lima, Nasca Tiahuanaco, Waro, etc. Sin embargo, fue Bennett (1953) quien excavó después de Tello (1942) para establecer una secuencia cultural en Huari, Conchopata y Acuchimay; es así que, de los 15 pozos excavados en Huari, el pozo N°4 (sector Sullucruz), contenía en los niveles más profundos cerámica Huarpa, aislada de la cerámica Huari, lo que sirve de base para que con justa razón, Lumbreras (2010, 2011) plantee la validez científica de los trabajos de Bennett realizados en 1950.

Luis Lumbreras (1959a, 1959c, 1960a, 1960b, 1960c), al referirse al Intermedio Temprano para la Sierra central, considera como un período problemático, donde ubican tentativamente al estilo Huarpa con las variantes Negro sobre Blanco y Negro sobre Ante, en vasijas con bordes biselados, planos y en forma de coma que procede desde la época anterior, en formas de ollas, platos, tazas cucharas y cucharones, decorados a base de diseños lineales, franjas y chevrones, trazadas en sentido vertical y horizontal como un patrón local que después continuará.

Menzel (1964, 1968), basada en el criterio estilístico, además de referirse a la cerámica Huarpa procedente de las excavaciones de Bennett en Huari, menciona que en los asentamientos de Churucana, Ñawimpukyo, Acuchimay, Chaquipampa y Totorilla la cerámica Huarpa se encuentra de manera recurrente a nivel de superficie, mezclada con cerámica Wari, señala que la cerámica Huarpa se caracteriza por presentar en sus formas grandes vasos abiertos, figurinas, ollas de cuello corto, escudillas y cántaros con cara gollote, decorados con motivos de ajedrezados y chevrones ajenos a la tradición Nasca y figuras de espirales, círculos, líneas onduladas y

puntuaciones que aparece en Nasca 7 y 8, razón por lo que la ubica también en el Intermedio Temprano.

González (1966a) explora Ñawimpukyo, y de un estudio de más de 4000 fragmentos de cerámica recolectados de la superficie del sitio, propone la ocupación Huarpa como parte de un proceso que debió iniciarse en el mismo lugar desde el período Formativo, cuyo desarrollo generó una primera diversificación o regionalización, asociada con diferentes tipos de cerámica de las fases Inicial, Media y Tardía de Huarpa, con una antigüedad relativa que se iniciaría entre los 400 a 300 a.C. hasta el Horizonte Medio. Luego Lumbreras (1969) sostiene que Huarpa debe ser considerado como propiamente regional, ya que en la fase Tardía existe influencias de la cultura Nasca, advierte que la ubicación cronológica, debe ser revisada con mucho cuidado y que Ñawimpukyo fue un pueblo Huarpa, lo suficientemente grande como para suponer que hubo una población numerosa; y que en su cercanía había otro pueblo establecido en el lugar llamado Kumunsenqa, así como en la parte alta de Huari, el sitio de Churucana; en el valle de Cachi la aldea de Anchakwasi, a lo que se incluye los valles de Huatatas y Huanta, donde registra restos de tumbas de forma circular con cerámica Huarpa estilos Negro sobre Blanco y Rojo Engobado.

Se precisa que el territorio de esta primera manifestación regional Huarpa, sería toda la cuenca del río del mismo nombre de donde proviene a la vez el nombre del estilo y cultura, con una extensión de 100 km de largo por 50 km de ancho, abarcando parte de Ayacucho, Huancavelica hasta la sección intermedia del valle de Mantaro, en Junín; cuya área nuclear fueron los valles de Huanta y Huamanga, ambos con una larga historia, integrando a una considerable población, dispersa en las partes bajas y altas de la cuenca, con características geográficas de las regiones Quechua y Suni, con cierta influencia en el valle del río Apurímac área que no ha sido estudiada sistemáticamente. La cerámica sigue siendo la manifestación más relevante de Huarpa, destacando la tradición pintada de rojo y negro sobre una superficie engobada de blanco, mantiene cierta uniformidad; la decoración, en general, tiende a ser lineal, geométrica, de modo que los cambios así son menos perceptibles. Al lado de ella se desarrollan los tipos de cerámica “Caja” y otro llamado “Kumunsenqa” luego en la fase Tardía, se hace presente una cerámica policroma “Cruz Pata”.

El conocimiento de la cultura Huarpa, hasta el primer lustro de la década de los sesenta, se basó especialmente en estudios estilísticos de cerámica recolectada de la superficie, excepto por algunos casos como encontrado en el valle de Huatatas. Se comenta de pocos sitios, siendo Ñawimpukyo el sitio de mayor magnitud, considerado centro de las culturas netamente regionales, poco conocidas dentro del período de los Desarrollos Regionales (Lumbreras 1969). Al respecto Kauffmann (1971:342), al referir sobre la Arqueología de la Sierra central, señala que los estilos o fases de Huarpa, Ayacucho y Acuchimay, se sitúan, en el tiempo, contemporáneamente a Mochica y Nasca, y que el estilo Huarpa, recibe primero influencia Nazca y luego Tiahuanacu, tiempo en que Huari se convierte en foco de irradiación hacia distintos sectores del área peruana. Con relación a Huarpa indica que en el Cuzco

se desarrolló el estilo Waru, y sostiene que la división nueva, del área geográfica propuesta por Lumbreras, puede dar la clave para entender mejor las secuencias meridionales en relación con las septentrionales.

Las investigaciones de MacNeish entre 1969–1972, son sin duda las que han enriquecido el panorama de la Arqueología regional de Ayacucho, localizando nuevos sitios con excavaciones y fechados de C14 que han facilitado establecer una secuencia completa. Lumbreras (1981), que estuvo a cargo de las excavaciones en varios sitios, señala que <sup>3</sup>Ñawimpukyo, tiene un área cultural que comprende desde la cima hasta el fondo del valle adyacente, dotado de fuentes de agua y canteras de piedra, donde existe restos de un poblado de mayor concentración de edificios, pero al mismo tiempo con un patrón diferente a los demás. Precisa que en <sup>3</sup>Ñawimpukyo, las construcciones se caracterizan por presentar una combinación de piedras grandes paradas dispuestas en hilera y rellenas con piedras pequeñas, logrando así, un efecto decorativo, dado, que las piedras altas de forma triangular fueron seleccionadas con frecuencia. Enfatiza que esta coincidencia morfológica, el carácter de los edificios y andenes, fueron construidos siguiendo la misma dirección técnica. En un plano elaborado (Lumbreras 1974:104), se puede percibir una extensa área con andenes en la ladera norte que desciende hasta el valle de Tinajeras y la planicie de Conchopata, así como un canal, estructuras de carácter funerario, residencial y ceremonial, que sirvió de fundamento para estudiar Huarpa, no como estilo sino como una cultura regional y sostener la hipótesis de que <sup>3</sup>Ñawimpukyo fue la capital del Estado regional Huarpa, con edificios públicos y casas de una elite urbana relacionadas a una estructura de poder basada en el control de los recursos de agua y en el desarrollo muy avanzado de la tecnología agraria.

Para reforzar el planteamiento de <sup>3</sup>Ñawimpukyo como capital de un Estado que logró un alto desarrollo agrario, Lumbreras (1974, 1981) recurre a las excavaciones que condujo en el sitio de Lagunilla, donde excavó y definió un complejo sistema de canales de riego y andenerías del período Huarpa, reutilizadas por los Huari; ahora sabemos que los restos de andenerías se extienden en las laderas de los cerros Hatumpampa, Garbanzopampa y Leqlespampa, por donde pasa las carreteras que van a Quinoa, Huanta y Huancavelica. Los restos de terrazas se extienden desde la cima hasta las faldas de los cerros que dan a los ríos Ocopa, Pongora y Compañía, aparecen dispersas, en lugares que una exploración más prolija puede detectar como estratégicos para el cuidado de los andenes, hay grupos de viviendas; en algunas se observa a nivel de superficie cerámica y cabeceras de viviendas circulares, adaptada a las sinuosidades del terreno; fueron hechas generalmente aprovechando los abrigos naturales formados por roquedales, agregando piedras grandes en las cimentaciones, que es lo único que ahora se aprecia.

Por otro lado, Luis Lumbreras precisa que en Ayacucho desde el Formativo Superior ya se construían canales y represas como las que observó Ángel García Cook en el sitio de Quicapata (Q'eqapata, colina de yeso), al sur de la ciudad de Ayacucho, en la ladera del cerro Campanayoc; también hace referencia del canal Huarpa

de Raqay Pampa, en Chupas, que proveía de agua a un poblado con algunas casas ubicadas sobre campos de cultivo en terrazas; el canal–madre que cruzaba de sur a norte y se diversificaba en canales laterales que partían de algo así como alcantarillas que servían a sementeras delimitadas con muros formando terrazas. La población Huarpa estaba distribuida en función de este sistema, dentro de un régimen habitacional de neto carácter rural; aldeas dispersas o incluso simplemente estancias ligadas a complejos agrarios como Lagunilla y chupas, a los que ahora se puede incluir a los complejos agrícolas de los valles de Vinchos, Cachi, Chillico, Viñaca, Paraiso y Compañía.

En la tecnología agraria, Lumbreras (op. cit: 96–98.), considera que Ayacucho es una de las zonas cordilleranas escasas de recursos hídricos, donde el valle o los valles de la cuenca del río Huarpa son reducidos en área cultivable y casi todo el territorio es quebrado, irregular de modo que hay poca tierra disponible para el cultivo; por otro lado, es una zona de extensos territorios casi desérticos, en todo caso, solo habitados por plantas espinosas que requieren poca humedad; los terrenos de secano se alimentan con lluvias que se producen durante tres meses cada año, el resto del año es seco, de tal manera que los pocos cursos de agua que hay tienden a secarse y la tierra a convertirse en polvo. Estas condiciones adversas hacen que los campesinos realicen trabajos difíciles y fuertes, condiciones ambientales que persisten haciendo de Ayacucho una tierra poco apreciada para la agricultura, la técnica y la racionalización de los recursos lograron que las laderas empinadas o territorios más secos produjeran plantas cultivadas, en tal medida que hubo unas cinco veces mayor número de áreas de cultivo que las que hay en este momento. En efecto se puede decir que hoy sólo se aprovecha un veinte o treinta por ciento del área total que permaneció bajo cultivo en tiempo de la cultura Huarpa. La razón de esta diferencia queda expresada en el desarrollo de la agricultura, habilitación y uso de suelos y distribución de agua.

Una de las principales dificultades es la morfología irregular del terreno, con fuertes pendientes y la tierra que se forma allí se desliza hacia los barrancos como consecuencia de la erosión de las aguas fluviales formando torrentes que llegan a los ríos. Una solución fue la de conservar la tierra por medio de la formación de terrazas, parecidas a los andenes que muchos siglos después construyeron los incas del Cusco. Eran hechos a base de unos muros de contención construidos de formas diversas, siempre con mucho cuidado con equidistancias dependientes del ángulo en las pendientes... Uno de los centros Huarpa que pudimos estudiar, llamado Lagunillas y también Pacaycasa, en la parte media de la cuenca, conserva todavía las andenerías a lo largo de varios kilómetros de los cerros, mostrando además la organización de los campesinos que vivieron al servicio y beneficio de tales andenes. Desde la cumbre, hasta el lecho del valle, no se desperdició el espacio, de modo que tanto el valle como los cerros estuvieron cultivados; los pobladores habilitaron sus casas en roquedales, usando las rocas mismas, completadas con muros, como viviendas; en aquellas partes sin roquedales, las casas se hacían evitando usar las zonas de mejor

producción. El sector más poblado ocupa la parte más alta del cerro con evidencias de unas cincuenta unidades de vivienda dispersas, en una zona donde aún hoy se practica cultivos de secano, pero sin viviendas. Dado que el extenso sitio no tiene agua, es dable suponer que los cultivos fueron de temporada, como todavía lo son hoy la mayor parte de los cultivos de la región; es decir, que los andenes servían para sembrar determinadas plantas una vez al año, que se irrigaban con las lluvias de la estación húmeda. En cambio, en la parte baja de los valles se siembra y cosecha en lapsos bianuales o trianuales, como sucede hoy. Contamos, en sentido vertical, alrededor de 100 terrazas desde la cumbre. Encontramos también muy destrozados algunos restos de canales de distribución de agua, lo que significa que es probable que existieran reservorios a manera de cisternas para recoger las aguas fluviales.

De todo lo indicado se desprende que Luis Lumbreras, otorga especial énfasis a las condiciones materiales (naturaleza) sobre la que el poblador ayacuchano logró superar las dificultades del medio geográfico, y como con el fin de aprovechar el agua para la agricultura aprendió a “domesticar” el terreno, a través de la construcción de ingeniosas terrazas, canales de riego y otros componentes de lo que ahora se estudia en ingeniería agrícola, solo que en la organización del grupo humano para la obtención de materiales, dirección y construcción del canal debió de formar parte de todo un plan emanado por una organización de carácter estatal antes que comunal, solo así podemos entender la recurrencia en el patrón de andenerías que existe en la cuenca del Huarpa y del Pampas, este último con restos de andenes de piedras salientes utilizadas como escalinatas de acceso entre una y otra terraza, técnica que como se percibe antecedió a las andenerías con escalinatas incas.

MacNeish (1981), hace una síntesis sobre la distintas fases de desarrollo cultural, adjuntando planos, y en relación a Huarpa alcanza la distribución de 130 asentamientos entre cuevas, abrigos, aldeas, centros ceremoniales, estructuras administrativas, fortificaciones, canales, terrazas, de los cuales 13 fueron excavados y 117 explorados a nivel de superficie, que sumando a los asentamientos de las fases Rancho y Ocros sobrepasan los 200 sitios de un aproximado de 500 sitios registrados en los valles de Huamanga y Huanta. De los asentamientos Huarpa podemos deducir que en los cinco primeros siglos del primer milenio de la presente era cristiana, hubo una densa población distribuida desde el fondo de los valles hasta las alturas mayor a 4000 msnm donde se encuentran las fuentes de agua que dan origen a los ríos y quebradas de la cuenca del Huarpa, así como las obras de ingeniería hidráulica y poblados que posteriormente fueron reocupados por Huari, caso de Nawimpukyo, junto a la ciudad de Ayacucho, Anchakwasi en Vinchos y Pachyaq y Tantawasi en el valle de Huanta, lugares que muy bien pudieron haber funcionado como centros administrativos para el control de la economía bajo la dirección de una política estatal residente en Nawimpukyo o en el espacio que ocupa la ciudad de Wari.

Con relación a los restos de cultura material asociados se hace hincapié de una variedad asadas u azadones algunos en forma de “L”, puntas de proyectil de obsidiana, indicadores de actividades de caza y huesos de animales domésticos tanto

roedores como llamas que debieron ser consumidos. Sobre el patrón funerario se conoce que los entierros fueron hechos en pozos excavados en roca madre, unos con ofrendas de cerámica; algunos entierros son secundarios, hay noticias de entierros en ánforas de cerámica, cuando hay ofrendas estas generalmente consisten en dos vasijas ubicadas cerca de la cabeza del individuo.

Referente a la cerámica, Lumbreras (1969, 1974), Cisneros y Lumbreras (1980) sostienen que corresponde al rasgo distintivo de la cultura Huarpa, la cual es agrupada en fases: A, B, C Y D: La primera, asociada con cerámica del tipo Rancho del Formativo Superior, de donde nace el estilo Caja de Huarpa y el Kumunseqa ; la segunda, con mayor variedad de formas en diseños de color rojo delineadas con negro; la tercera, con los tipos: Huarpa Negro sobre Blanco, y el tipo Cruz Pata, la cuarta fase o D, representada por los tipos Ocros y Cruz Pata, con diseños de las fases 7 y 8 de Nasca, pero también la variedad negro sobre Blanco que bien de la fase anterior, a la que pertenece una tumba con cerámica Cruz Pata encontrada en un cementerio, en el área que ocupa el aeropuerto, en la parte oriental de lo que fue el extenso yacimiento de Conchopata. La tumba hallada por los obreros que trabajaron en la construcción del aeropuerto tenía la forma de bota, con entrada tubular en un extremo y excavada en la roca. El cadáver estaba extendido y a su lado habían ofrendas consistentes en tupos de cobre y dos vasos muy parecidos, en su forma, a los vasos de Nasca III o fases 5 y 6 de Dawson (1964), y Nasca Medio de Sawyer (1961), con la diferencia de que tienen la base plana y asa vertical en forma de cinta en medio del cuerpo, mientras que un entierro probable de la época D exponía el cuerpo flexionado dispuesto de cúbito dorsal.

Matos (1981), quien definió la cerámica Caja, hace también referencia de las fases A, B, C y D de la cerámica Huarpa. La fase A con centro principal de desarrollo en las cuencas de los ríos Urubamba y Cachi, cuya área de influencia abarca las provincias de Huamanga, Huanta, Angaraes, Acobamba y el sur de Tayacaja; las fases B y C como el desarrollo clásico de la cultura Huarpa con el tipo Negro sobre Blanco asociado con los tipos Caja, Kumunseqa, Ocros y Cruz Pata, dispersas en toda la cuenca del Huarpa, hasta valle del Mantaro, incluyendo a la fase D con las áreas de Churcampa y Mayoc, donde se hace notar las relaciones transversales con Nasca. Además Matos (1981: 480) señala que la expansión de Huarpa debe llegar por el sur hasta Apurímac y por el norte hasta el valle del Mantaro. Al parecer se trata de una sociedad muy identificada con la agricultura. Los sitios con esta ocupación se encuentran localizados en los valles o sobre territorios que permiten una actividad agrícola y por ausencia de sitios Huarpa en la puna impiden hablar de pueblos de pastores de dicha época. En tal sentido, el período de Desarrollo Regional en la zona norte de Ayacucho, se encuentra representado principalmente por los estilos Huarpa y, más tarde, en la fase Ayacucho con influencia Nasca o Huari N, según Rowe *et al.* (1950) como una de las bases importantes para la fundación del futuro imperio Wari.

Durante la fase de máximo desarrollo de la cultura Huarpa (200–300 d.C),

las relaciones de Nasca se in-tensificaron, como debió de ocurrir con las culturas Moche, Cajamarca, Huamachuco y Recuay, fue la época en que en el valle de Ica resaltaba el centro urbano de Cahuachi considera como capital de la cultura Nasca, entonces este tipo de relación como señala Lumbreras (1990), favo-rieron considerablemente a los ayacuchanos, logrando asimilar la policromía de la cerámica con algunos insumos importados intercambiados con productos e origen cordillerano y selvático procedentes del río Pampas o del Apurímac, próximos a su área de influencia, donde si bien no se ha registrado “ocupación” nasquense, no se descarta la influencia de esta cultura costeña, expresada en la policromía de la cerámica, elevando rápida-mente la calidad y cantidad de sus productos, dadas las favorables condiciones de la región ayacuchana para su implementación. *Fue así como los pueblos de los curacas o seño-res étnicos locales crecieron, gracias a que se agregaron talleres de artesanos a sus edificios, y seguramente también ambientes para las carava-nas de mercaderes que traían y llevaban materias. El comercio exigía caminos, facilidades para el transporte y sus estaciones, etc. Los administradores-curacas, los artesanos y los mercaderes eran en este contexto más importantes que los sacerdotes y toda su parafernalia cultista, dentro de un cuadro evidentemente muy distinto al que presentaban al norte fértil y Tiwanaku, donde el papel de los sacerdotes era fundamental* (Lumbreras 1990:188–189).

La presencia de la cerámica Huarpa en la zona sur de Ayacucho indicaría que la obsidiana era posiblemente el producto de intercambio que, desde antaño ya se venía obteniendo de las canteras ayacuchanas y huancavelicanas, así como los minerales (oro, plata y cobre) de la cordillera occidental o Huaso, probable zona de frontera con la cultura Nasca, esto implica que el territorio Huarpa debió ser mucho más amplio de lo planteado por Lumbreras (1974), Cisneros y Lumbreras (1980), Matos (1981) y Ravines (1994); en esta misma línea encontramos a Valdez (2004), quien sostiene que la ocupación Huarpa está limitada solamente al valle de Ayacucho, paralelo a lo cual existieron otros poblados en las partes altas que no fueron huarpas; implica que mientras los huarpas se dedicaban al cultivo de maíz y otros productos del valle, Schreiber (1987), sostiene que los pueblos que ocuparon las tierras de puna, donde el cultivo de los tubérculos alto-andinos y el pastoreo de llamas y alpacas debió haber sido estacional, no fueron huarpas y concordando con Pozzi-Escot y Cardoza (1986), como resultado del intercambio entre los huarpas y los pueblos vecinos de las partes altas, podría haber ocasionado la presencia de alfarería Huarpa fuera del valle de Ayacucho, así como la presencia de productos de puna en territorio Huarpa. Al respecto, discrepamos completamente con Valdez y Schreiber, y por la presencia de asentamientos con arquitectura visible, cerámica, entierros y sistemas de andenerías construidos sobre los 4000 msnm, sostenemos que durante la época Huarpa había un dominio fluido y constante interacción en los diferentes regiones geográficas y/o zonas de vida natural en Ayacucho desde por lo menos los 1000 a 4200 msnm.

Por su parte, Bonavía (1991), quien también trabajó en Aya Orqo donde se



define el estilo Rancho y en la selva ayacuchana, señala que en los siglos V y VI la influencia Nasca en Huarpa fue indirecta, lo cual se hace presente en el área Ayacucho–Huanta y la cuenca del río Huarpa y quizá se extiende hasta el valle del Apurímac y del río Pampas. Bonavia (op cit.), trae a colación la etapa Ayacucho referida por Lumbreras (1969), en la que distingue tres fases de este proceso: una inicial en la que la influencia Nasca llega a la Sierra central y establece las relaciones costa–sierra; una segunda de grandes cambios debido a estímulos muy fuertes de Nasca; y, la última, en que comienzan a llegar influencias de Tiwanaku. La mezcla de todos estos elementos foráneos con las culturas ayacuchanas, dará origen a la nueva cultura Huari.

MacNeish (1981), al referirse a las fases Huarpa y Ocros, manifiesta que la primera se extendería entre 200 a. C hasta los 200 d.C y Ocros inmediatamente después hasta los 700 d.C. Sustentando que para la fase Huarpa le corresponde 130 asentamientos los cuales (04 ciudades, 02 ciudades ceremoniales, 03 ciudades administrativas, 28 aldeas, 09 aldeas ceremoniales, 13 aldeas administrativas, y cerca de un centenar de asentamientos entre microbandas, macrobandas, terrazas, etc.), y para la fase Ocros 80 asentamientos (10 ciudades administrativas, 02 ciudades ceremoniales, 03 aldeas ceremoniales, 05 aldeas administrativas, 21 aldeas, 01 fortificación y cerca de 40 asentamientos entre microbandas, macrobandas, aldeas con terrazas y canales de riego), versión que no es compartida por Isbell (1985), quien “minimizand”, la información de MacNeish, señala que durante la fase Huarpa, en la primera mitad del Período Intermedio Temprano, Ayacucho poseía siete grandes pueblos, dieciocho aldeas y numerosos caseríos y campamentos. Ningún asentamiento dominaba todo o una gran parte del valle, a excepción probablemente de Tantawasi. Lo mismo hace para la fase Ocros, sobre la que refiere a MacNeish (1981) haber identificado un pueblo en el lado oriental de Huari, otros diez en los alrededores y ocho aldeas, sugiriendo que debe pertenecer mayormente al Horizonte Medio I (Isbell 1985:63 y 64), ésta misma versión de William Isbell es tomada por Bonavia (1981:308 y 309), quien al parecer no recurre a la información original de MacNeish la cual esta complementada con mapas de ubicación de sitios y cuadro con relación de asentamientos.

De esta manera, Isbell cuando señala que las interpretaciones de Lumbreras sobre Nawimpukyo se basan en las reconstrucciones hipotéticas de formas de edificios, ya que las pocas excavaciones que este efectuara se hicieron fuera del área de arquitectura significativa, que en términos generales, la arquitectura es poco conservada y no se ha realizado nunca un examen sistemático del material arqueológico de superficie... y que si bien es cierto que en el área de Nawimpukyo hay cerámica Huarpa, en los alrededores de los edificios de piedra, Menzel recogió cerámica correspondiente a los tiempos de Huari, lo que pone en duda el fechado de Lumbreras, aduce que carecen de argumento, pero si tomamos en cuenta que la mayoría de asentamientos Huarpa han sido reocupados Huari y muchos de estos sitios tienen ocupación cultural que vienen desde el Formativo caso de Churucana, mencionado

por Menzel, Trigopampa, Tablapampa y Ñawimpukyo y otros mencionados tanto por Isbell (1985), González (1966a, 1966b, 1967), Cruzatt (1966, 1977), podemos afirmar que la mayor incidencia ocupacional fue en la época Huarpa. González (1966a), en sus conclusiones y consideraciones señala textualmente que los tipos de cerámica Harpa pueden ser ubicados cronológicamente en el Período Intermedio Temprano o Primera Diversificación Regional, ya no como una mera hipótesis de trabajo, sino ya con bastante elementos de juicio debido a las características de la cerámica que hacen que la simple hipótesis empiece a tener determinado grado de validez.

Isbell no precisa que Lumbreras (1974), al referirse sobre Ñawimpukyo señala que una parte de la extensión del sitio estaría relacionada con Huarpa como uno de los poblados de mayor extensión. Posteriormente, Machaca (1991), define la ocupación formativa en la parte baja del sitio próximo a la formación de la quebrada Tinajeras y Huarpa en la ladera media del mismo lado, donde a escasa distancia hay una cantera de diatomita adyacente al área de Warpachichu trabajada por Cabrera (1998), quien informa de la presencia de viviendas con entierros Huarpa. En ambos sectores, si bien hay también cerámica Huari, esta se da en menor porcentaje como parte de las continuas reocupaciones. En la actualidad todo el entorno del emblemático sitio de Ñawimpukyo se encuentra urbanizado, en parte por descuido del Estado para delimitar y conservar de manera racional el área arqueológica; por otro parte, los propietarios que son reconocidos abogados y notarios ayacuchanos han hecho prevalecer su propiedad e inscripción en Registros Públicos, son estos los que han lotizado y vendido el terreno que ha dado lugar diferentes evaluaciones con sorprendentes hallazgos arquitectónicos asociados con cerámica Huarpa y Huari que prueba de manera fehaciente no solo la extensión de lo que fue la ciudad de Ñawimpukyo sino la presencia de la arquitectura planificada Huarpa con edificios en “D”, como antecedente para la formación de la cultura Huari, que reocupa y amplía las edificaciones Huarpa.

Resulta necesario aclarar que, el sitio de Churucana descrito por Menzel (1968) y mencionado por Isbell (2001b) como ejemplo del lugar donde solamente existe cerámica Huarpa, presenta también cerámica del período Formativo, tal como menciona Benavides (1984), e incluso el mismo Isbell (2001a) y Pérez (1999, 2005), este último encuentra una secuencia semejante a Ñawimpukyo, con cerámica atribuida a las fases Wichqana, Chupas, Ranca, Huarpa, Caja, Kumunsenqa, Ocros, Huari y Chanka incluyendo fragmentos Cajamarca indicadores de una continua ocupación (Figs. 29 y 30).

En la década de los noventa, cuando Isbell retorna a Ayacucho y, a pesar contar con los resultados del proyecto Arqueológico Botánico Ayacucho–Huanta (MacNeish *et al.* 1981, 1983), sigue haciendo referencias solo de Ñawimpukyo, Kumunsenqa, Quicapata, Lagunilla, Tantawasi, Trigopampa, Pacaycasa, Chupas, Conchopata y Acuchimay, Tablapampa y Simbapata, cuando en realidad, se tiene más de 200 asentamientos; en cuanto a la dispersión, solo menciona a las cuencas del Huar-

pa, no da interés a la cerámica Huarpa encontrada en Inkaraqay en el valle de San Miguel por el mismo (Isbell 1977), cuya evidencia enriquece el área de influencia Huarpa desde el corazón en el valle del mismo nombre hasta el valle del Apurímac, conforme advierte Lumbreras (1974) y Matos (1981).

En la decoración, Bonavia (1991:310), siguiendo a Lumbreras (1974), señala el uso de engobes mates de color blanco y negro con anchas bandas gruesas, líneas estrechas de color negro y un ajedrezado en color blanco y negro sobre fondo blanco o superficie natural. Hay también otras variantes, pero, las formas más comunes son grandes vasos abiertos de lados verticales, vasijas como tazas, cabezas humanas modeladas o cántaros con cuello-efigie. El estilo se embellece cuando recibe la influencia de Nasca y no solo adquiere un nuevo colorido sino que incluso se nota en los diseños que imitan nuevos motivos y aparecen novedosas formas de recipientes que copian las de Nasca. Algunas de ellas son antecedentes de vasijas que caracterizaran más tarde la primera época de Huari. Precisa que durante el período Huarpa se mantuvo la relación con Nasca, pero no hay ningún indicio en Ayacucho que se haya tratado de conquistas. Parecen haber sido, más bien, movimientos de poblaciones que quizá tuvieron como base las relaciones familiares. Pero en estos momentos se hacen sentir también las influencias de otras áreas más lejanas, como la de Recuay y la sierra meridional, con estos contactos empezaron a desaparecer las culturas regionales y a desarrollarse una gran población con fuerte poder político, que prácticamente son los orígenes de Wari.

Isbell, Brewster-Wray y Spickard (1991), como resultado de las excavaciones efectuadas en el marco del proyecto de la Prehistoria Urbana de Huari, señalan haber encontrado restos de arquitectura atribuida a la época Huarpa debajo de un depósito utilizado como basural en el extremo oeste, entrada al área monumental y el lado suroeste del cerro San Cristóbal, consiste en arquitectura de recintos circulares construidos en zanjas excavadas bajo la roca madre, los recintos están separados y llegan a tener hasta 10 m de diámetro, el interior con restos de postes y muros divisorios de diferentes compartimentos con pisos de tierra y restos de enlucidos, paredes enlucidas, pintadas de color rojo o rosa. Por la altura de los muros enlucidos y pintados infieren que los edificios Huarpa pudieron haber sido destruidos mucho tiempo antes de que la ciudad de Huari fuera abandonada. Estas evidencias, registradas por los referidos investigadores norteamericanos, indican quizá los primeros indicios de arquitectura monumental registrados hasta la década del setenta, información que no ha recibido la importancia del caso para discutir la presencia Huarpa en el seno de la ciudad de Huari.

Isbell (2001b) y sus colegas sostienen que los restos arquitectónicos asociada a cerámica Huarpa, indican que durante el período Intermedio Temprano, había por lo menos cuatro áreas o comunidades separadas dentro de la zona arqueológica de Huari y que algún grado de separación temporal estaría justificada por las diferencias estilísticas en la cerámica, pero el asentamiento del lado oriental (Chupapata), entrada al área monumental, quizá haya el de mayor ocupación. Al final del período

Intermedio Temprano, otro asentamiento en el lado occidental (C° San Cristóbal), se expandió, mientras las otras comunidades fueron abandonadas, sin incluir la zona de Sullucruz, donde Bennett (1953) encontró cerámica Huarpa en los niveles inferiores de la excavación. Entre los 300 d.C. y los inicios de Huari, la aldea Huarpa del lado occidental de Huari emergió como un pueblo, para el final del período, de donde pudo quizá extenderse hasta la zona de Moraduchayuq, aluden que dicho asentamiento Huarpa es el núcleo temprano alrededor del cual surgió Huari. No obstante, añaden que la emergencia quizá haya incluido a la inmigración a largo plazo de las comunidades cercanas y circundantes, de modo que quizá todo el grupo de aldeas Huarpa debieron ser consideradas los ancestros inmediatos de Wari.

Los indicados investigadores sostienen que la comunidad del lado oriental del período Intermedio Temprano, fue el centro poblacional y el modelo de arquitectura en la cual emergió Wari. El rápido crecimiento sugiere que los nuevos habitantes inmigraron a la ciudad y nosotros creemos que las innovaciones religiosas diseminadas por los nuevos templos tales como Vegachayoq Moqo y Moraduchayoq jugaron roles importantes en crear en Huari un lugar atractivo y provechoso para los nuevos habitantes. La atmósfera innovadora quizás haya sido estimulada por la confrontación de las diferentes tradiciones religiosas en Ayacucho. Los asentamientos del período Intermedio Temprano a unos cuantos kilómetros de la parte sur de Huari fueron abandonados antes del final del Período Intermedio Temprano y quizá haya proporcionado a los primeros inmigrantes, quienes construyeron cuartos residenciales junto a los componentes de templos. De pronto, las áreas residenciales empezaron a emplear componentes cerrados y edificar un estilo urbano que sería desarrollado.

En el Valle de Ayacucho, el período transicional entre Desarrollo Regional (Intermedio Temprano), y el Horizonte Medio (Imperio Wari) fue un tiempo en que la población estuvo en flujo. Los asentamientos estuvieron compitiendo por los inmigrantes y, al menos una, Conchopata, también llegó a ser un centro de templos que estuvo experimentado un substancial crecimiento poblacional (Isbell 1985, 1987). En la cuenca norte de Huanta, el sitio de Tantawasi parece haber sido abandonado o significativamente despoblado. En la cuenca sur, primero Ñawimpukyo y Acuchimay fueron abandonados mientras Conchopata creció remarcablemente, pero para el final del Horizonte Medio 1B igualmente Conchopata, fue abandonado, probablemente durante el Horizonte Medio 1B.

El crecimiento de Wari fue dramático, pero las figuras actuales aún son muy especulativas. La estimación más grande sugiere de 35000 a 70000 habitantes. La estimación más pequeña, la cual empleó métodos similares a los desarrollados en el reconocimiento rural del valle de México, indica de 10000 a 20000 personas (Isbell 1984, 1986). Ambas aproximaciones incluyen las funciones que están sujetas a las interrogantes y la investigación arqueológica aún está lejos de determinar la completa historia ocupacional de la ciudad. Por otro lado, para el final del Horizonte Medio 1B, la mayor parte de la población del valle de Ayacucho estuvo residiendo en Huari

y los sistemas de asentamientos del valle fueron reestructurados.

La arquitectura de la fase constructiva del grupo de patios está ampliamente difundida identificándola como el auge político de Huari. La explosión constructiva afectó al núcleo arquitectónico de la ciudad y a los centros provinciales más distantes. Un tiempo cuando el espacio urbano de Huari fue reorganizado, Isbell (op. cit.) sugiere que muchos de los medios agrícolas alrededor de la ciudad datan para este período, cuando la población y la riqueza alcanzaron su máximo desarrollo. La cima de cerro Churo, 2 km al sureste del centro arquitectónico de Huari, es un complejo de edificaciones ortogonales de casi 300 m de largo y 200 m de ancho. Otro complejo ortogonal está ubicado a 5.5 km al oeste de Huari, en un área donde las terrazas son comunes. Esta consiste de un núcleo cuadrado aproximadamente de 100 m en cada lado que contenía muchos recintos pequeños. Este componente está anormalmente muy desarrollado, pero quizás se deba a que los recintos están dispuestos en grupos similares a los de Pikillacta y Azángaro. Alrededor del cuadrado al parecer está lleno de grandes espacios. En La Vega, a 5 km al noreste de Huari, hay un espacio rectangular de muros altos que quizá sea una instalación Huari. En varios lugares hay segmentos de lo que parecen ser caminos y los complejos planificados, incluyendo a Azángaro (Anders, 1991).

Por su parte, Ravines (1994), considera a Huarpa como un estilo y cultura regional que antecede a Huari y que tiene como centro de origen el área de las antiguas provincias de Angaraes en Huancavelica y Huanta en Ayacucho, territorio que corresponde a la cuenca media e inferior del río Huarpa. Referencia que el estilo como tal fue reconocido por Rowe, Willey y Collier (1950) y descrito por Bennett (1953). Posteriormente, investigado por Lumbreras, Benavides y Chaud. Actualmente su área de influencia: las provincias de Acobamba en Huancavelica, Huamanga, Huanta y La Mar en Ayacucho. Ravines sostiene que, la cerámica Huarpa, surge con la mezcla de formas locales, con motivos complejos de Rancho y Tunasniyoq y con las importaciones del norte, principalmente de Higuera, donde las ollas de cuello recto, escudillas de asas sólidas horizontales y vasijas con cuello efigie que representan caras modeladas con ojos aplicados del tipo “grano de café”, son comunes en Higuera y Huarpa, mientras que el estilo Caja proviene de Huancavelica, tradición semejante relacionada con Huarpa, o quizás con Higuera. La cerámica Caja es bastante fina, de color anaranjado claro, con diseños geométricos de líneas rectas u ondulantes, de color rojo oscuro o negro sobre un engobe blanco mate, que hace recordar a Huarpa. En las fases más tardías de Huarpa, aparece el tipo Ocos de color anaranjado brillante. Surgen motivos fantásticos, figurando plantas o animales, particularmente una especie de pulpo de dos cuerpos con varios apéndices a manera de tentáculos. Benavides (1971) menciona que el estilo Huarpa comprende los tipos: Huarpa Negro sobre Blanco, Huarpa Tricolor y Huarpa Derivado

Huarpa tuvo una población numerosa, con cerca de 300 sitios habitacionales registrados en la región de Ayacucho, con un patrón de asentamiento nuclear ubicado junto a los ríos, con sitios inmensos como Nawimpukyo y Kumunsenqa. Si bien no

se ha descubierto grandes construcciones o edificios públicos de la época Huarpa, debe suponerse que la mayoría de las casa eran construcciones rústicas, donde los centros poblados más pequeños fueron aparentemente comunidades rurales. Existen evidencias de la modificación del templo de Chupas, pero no de la construcción de templos. Son destacables, sin embargo, los trabajos hidráulicos y la habilidad de conseguir tierras agrícolas mediante la construcción de andenes en las faldas de los cerros.

El desarrollo de la economía Huarpa, en base a la ubicación de los asentamientos, sugiere el cultivo y consumo de productos de clima mesotérmico (maíz, papa, pallares, calabaza, zapallos, etc.), dejando las punas a los pastores. Indica Ravines, se desconocen las causas que originaron la declinación de Huarpa, solo parece evidente que en un momento determinado se abandonaron los antiguos asentamientos y que las nuevas poblaciones se aproximaron a las zonas con aguas estables, como en el valle de Huanta donde Ernesto Valdez (2003) ha explorado varios asentamientos. Con el crecimiento demográfico, para su defensa mutua o por alguna otra razón, en la época Tardía del Huarpa los asentamientos se agruparon, en sitios como Huari y Conchopata con restos de arquitectura atribuidas a las categoría de centros urbanos.

En la cerámica Huarpa negro sobre blanco se agrega el rojo púrpura como un nuevo color en su decoración, aparecen nuevos motivos representativos como un animal con astas y lunares multicolores en el cuerpo; un animal visto de arriba, identificado como la representación de un batracio; una figura ondulada que a veces tiene volutas como miembros y que parece representar un gusano. En estas figuras, los nuevos colores y las formas añadidas proceden de las últimas fases 7 y 8 de la secuencia de Nasca, que dieron origen al estilo Ayacucho según Lumbreras (1969) y Chaquipampa, según Menzel (1968). El estilo Chaquipampa representa un contacto entre la sierra y la costa sur, fenómeno que no puede explicarse como un caso de conquista o migración forzada. Aparentemente, es el resultado de un tipo de desplazamiento estacional con fines no muy claros, y que podría haber tenido—como supone Isbell—con fines de intercambio o tal vez, como sugiere Bonavia, un determinado tipo de relaciones familiares (la visita de parientes). De esta manera, los viejos rasgos Nasca toman forma en Ayacucho, aunque ligeramente modificados. Poco después, los estilos híbridos de la Sierra dejarán sentir su influencia en los de la Costa. Ravines —escribe— que las nuevas ideas que dieron origen a la cultura de Ayacucho surgen de sus estrechas relaciones con la Costa sur, ciertos elementos del complejo difundido tienen una larga data y constituyen el sustrato de la vieja cultura andina. De todos modos, los contactos a larga distancia empiezan a desaparecer los estilos regionales del valle de Ayacucho y se desarrolla una inmensa población y un fuerte poder político, sobre cuyas bases debió levantarse el Imperio Wari.

Las investigaciones de Isbell en Conchopata entre 1999 y 2000, arrojaron interesantes hallazgos como las nuevas formas de enterramiento y las edificaciones tipo palacios de la época Wari; pero lo más importante para la historia previa, fue sin duda los restos materiales asociados a la fase Huarpa, encontrados por Lumbreras (1981).

No obstante Isbell (2009), en base a fechados de 200 a.C. obtenido con muestras de carbón, asociados a restos de muros y fragmentos de cerámica depositados debajo de uno de los edificios tempranos de Conchopata, sin respetar la terminología para las fases propuestas por Lumbreras, propone la fase Huamaní, señala que esta fase se caracteriza por la probable existencia de caseríos transitorios y edificios perecibles de familias campesinas con agricultura de secano en la meseta y con parcelas irrigadas en el valle de Totorilla, cuyos restos guardan claves importantes para la comprensión del desarrollo del urbanismo en la sierra central peruana, pero fueron destruidas para la construcción del centro urbano o cívico de Conchopata. A la fase Huamaní se superpone la fase Mendoza de aproximadamente 300–550 d.C. que representa los inicios y parte media de la fase Ocros de Lumbreras (1981), asociada con cerámica Huarpa tricolor del tipo negro y blanco sobre rojo, posterior a Huarpa negro sobre blanco. Los hallazgos de Isbell que representan a la Fase Mendoza corresponden a un pequeño cementerio con cerámica de Huarpa de estilo Cruz Pata. Durante la fase Mendoza (Ocros), la parte norcentral subyacente a la arquitectura urbana de Conchopata era parte de un cementerio. Allí se depositó arena para construir la Plaza Rosada, colocando los entierros al fondo de las capas de arena. Un entierro, fuera de la arena rosada, contenía cerámica, fechada en 400 d.C.

Desafortunadamente, varios de los entierros del cementerio norcentral, no tienen ofrendas de cerámica diagnóstica, de modo que resulta imposible establecer cuándo se inició la ocupación. Tal vez los restos de viviendas y otros entierros fueron destruidos cuando esta y otras zonas adyacentes, fueron niveladas para la ampliación del aeropuerto de Ayacucho, en la década de los setenta. Las ruinas expuestas de manera accidental, ubicadas unos 100 m al noroeste de la Plaza Rosada de Conchopata, comprenden los cimientos de edificios de piedra asociados con cerámica Huarpa negra sobre blanco. *“Estos probablemente documenta la disposición de construcciones residenciales alrededor del sitio de Conchopata durante la fase Mendoza. con la información hoy disponible, parece tratarse de una sociedad relativamente simple a juzgar por los entierros de esta fase”* (Isbell 2001b:45).

Al finalizar el siglo XX, el conocimiento sobre el desarrollo regional en Ayacucho, según Lumbreras (2000), es que Huarpa representó una clara unidad cultural en la cuenca de los ríos Pampas y Huarpa donde la cerámica Huarpa aparece en tres o cuatro modalidades, como señal de la producción alfarera en varias partes de la cuenca, con evidente uniformidad en las formas y motivos decorativos, paralelamente se producía también la cerámica Caja en la zona noreste de Huancavelica, con imitaciones ayacuchanas (Caja Derivado), a semejanza de la cerámica negro-sobre-blanco, típica de Huarpa, que aparece ligeramente distinta en Huanta, en la cuenca media de Ayacucho y en el Pampas, en Andahuaylas relacionando con el estilo Qasawirka, solo se hacían copias o imitaciones como resultado de mutuos intercambios, no así de cualquier forma de dominación.

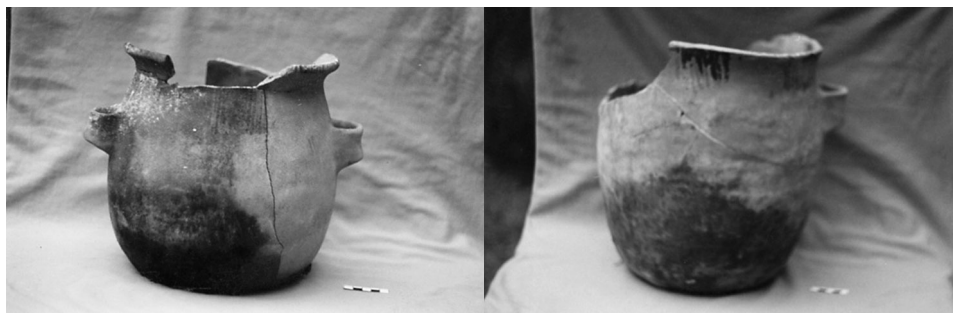
## **Aportes y reafirmación sobre el desarrollo estatal de la cultura Huarpa**

Observando el paisaje que rodea al sitio arqueológico de Ñawimpukyó, se puede distinguir una gran pendiente que desciende hasta el río Huatatas por el lado sur, mientras que hacia el norte delimitado por la quebrada tinajeras que confluye al Alameda formando el valle de totorilla, el espacio es mucho más amplio, con menos riesgo de erosión fluvial y eólico, y con mayor proporción de recursos materiales que el lado norte del río Alameda donde los españoles fundaron la vieja ciudad de Huamanga, lo cual conlleva a sostener que los pobladores Huarpa se adelantaron por muchos siglos en seleccionar un mejor espacio para fundar el primer centro urbano de mayor magnitud en Ñawimpukyó. Sin embargo en ambos lados hay ocupación cultural que viene desde el precerámico, seguido de varios asentamientos de los períodos Formativo y Desarrollo Regional, casi todos reocupados hasta la época Wari, entre los de mayor magnitud aparte de Ñawimpukyó, destacan Acuchimay, Conchopata, Andamarca, Santa Ana, Pilacucho, La Unión, Belén, Barrios Altos, Aya Orqo, Chocan, Picota, Aqo Wayqo, Tunasniyoc, Wichaqana, Gloriete, la Hoyada, Canaan, Santa Elena, Toro Wichqana, Yanama, entre otros asentamientos de menor rango.

El lado norte de Ñawimpukyó corresponde a una ladera que conecta a una extensa planicie que abarca más de 200 Ha, incluyendo el espacio de la antigua y actual pista de aterrizaje tal como se percibe en los montículos y áreas cortados por las calles que forman el barrio tradicional de Conchopata y toda la extensión de la avenida del Ejército, donde se tiene registrado restos de por lo menos seis asentamientos alrededor del sitio de Conchopata, aún de se puede observar desde la confluencia del Apurímac con el Totorilla (antiguo de Conchopata), hasta el extremo norte de la planicie que ocupa el actual cuartel militar los cabitos, donde hay restos arquitectónicos, entierros y cerámica Huarpa de los tipos negro sobre blanco, negro sobre ante y Huarpa tricolor, dispersos en interiores y paredes de adobe y tapial que de las viviendas que del barrio de Conchopata y casi en toda la extensión de la antigua calle Amancaes, paralelo a la Av. del Ejército, en los perfiles de la actual pista de aterrizaje y pista de evitamiento. En una intervención circunstancial cuando se construía una casa vecina a la vivienda de la familia Sulca, cerca de la entrada del cuartel militar pudimos rescatar de los perfiles de una zanja abierta para la construcción de la vivienda, dos ollas integrales (Fig. 1) y un vaso huarpas rescatados del terreno donde se ha construido un grifo de gasolina junto al ovalo Pío Max Medina.

Las investigaciones desarrolladas en la cima de la colina de Ñawimpukyó por Juan Leoni en el 2001 han arrojado nuevas y valiosas informaciones que ayudan a comprender mejor, no solo la historia del sitio, sino que aportan también al conocimiento de la historia prehispánica de Ayacucho y de los procesos de desarrollo cultural. Las investigaciones han aportado nuevas informaciones acerca de la religión y ceremonialismo Huarpa, algo muy poco conocido hasta el momento. La plaza Este, con sus diversas estructuras, aporta datos acerca de la forma en que los huarpas





*Fig. 1. Vasijas Huarpa de uso doméstico, procedente del extremo norte de Conchopata, casa adyacente a la entrada del cuartel los Cabitos, contextos disturbados en roca madre.*

desarrollaban sus rituales y la relación del edificio circular concéntrico con el nevado Razuwillca, sugiere que los cultos de veneración de las montañas, tan importante en la cosmología andina en general y ayacuchana en particular, podrían tener antecedentes tempranos. Asimismo, las investigaciones han permitido confirmar que Ñawimpukyo fue reocupado durante la época Huari, a semejanza de otros sitios extensos de la época Huarpa como en la cercanía del complejo Chupas donde se encuentran el pueblo urbano de Ranra y el complejo hidráulico de Andas. Por otro lado se ha planteado y aún no se descarta que su trazado y organización espacial sea el antecedente de los sitios Huari más conocidos, dotados con arquitectura pública, ceremonial y administrativa.

Leoni (2005) considera fundamentalmente el trabajo de Anders, quien señala que el culto a las montañas se inicia desde Huari y que en la época Chanka estaba ya formalizado (Anders 1986), cuya jerarquía de los *wamanis* principales de Ayacucho habría sido la base sobre la cual se organizó espacialmente la administración del Imperio Huari, conformando un sistema regional cuatripartito en el que cada uno de los *wamanis* principales presidían su correspondiente sección de la administración estatal. Para el caso de Ñawimpukyo sostiene que el culto a las montañas debió iniciarse mucho antes que Huari y que en la sociedad Huarpa, ocupó un rol central en la religión, con una densa población establecida mayormente en la cima como sugería Lumbreras (1974) y dispersa en las laderas como demuestra los trabajos de Machaca (1991, 1997) y Cabrera (1996, 1998), (Fig. 2).

Para la época Huarpa Tardío (estilo tricolor), se cuenta con vasijas que representan formas arquitectónicas de edificios residenciales debidamente amurallados, a manera de un patrón fortificado que se hace más popular en la época Ocros, como antecedente inmediato del imperio Wari. Una de las vasijas pintadas al estilo tricolor (Fig. 3) procede de Huancaqasa (Huaman 2006), cerca de la unión del río cachi con el Viñaca, tiene además decoración escultórica con representaciones de edificios, personas y animales (Masaki, Machaca y Huamán 2017). En esta vasija los edificios aparecen circundados por una muralla que encierra a un espacio aparentemente circular, coronando la parte superior de una colina o montículo, al interior del es-

pacio cercado hay tres recintos dispuestos en forma de “U”, al fondo un recinto rectangular de puerta y ventanas con techo inclinado hacia la parte posterior, resalta un puma como guardián de la vivienda y, en cada lado lateral, un recinto circular de puerta, ventanas y techo cónico, los tres recintos tienen accesos orientados a un espacio central donde se ubican dos personajes: una mujer llevando un bulto entre sus senos y el otro un varón.

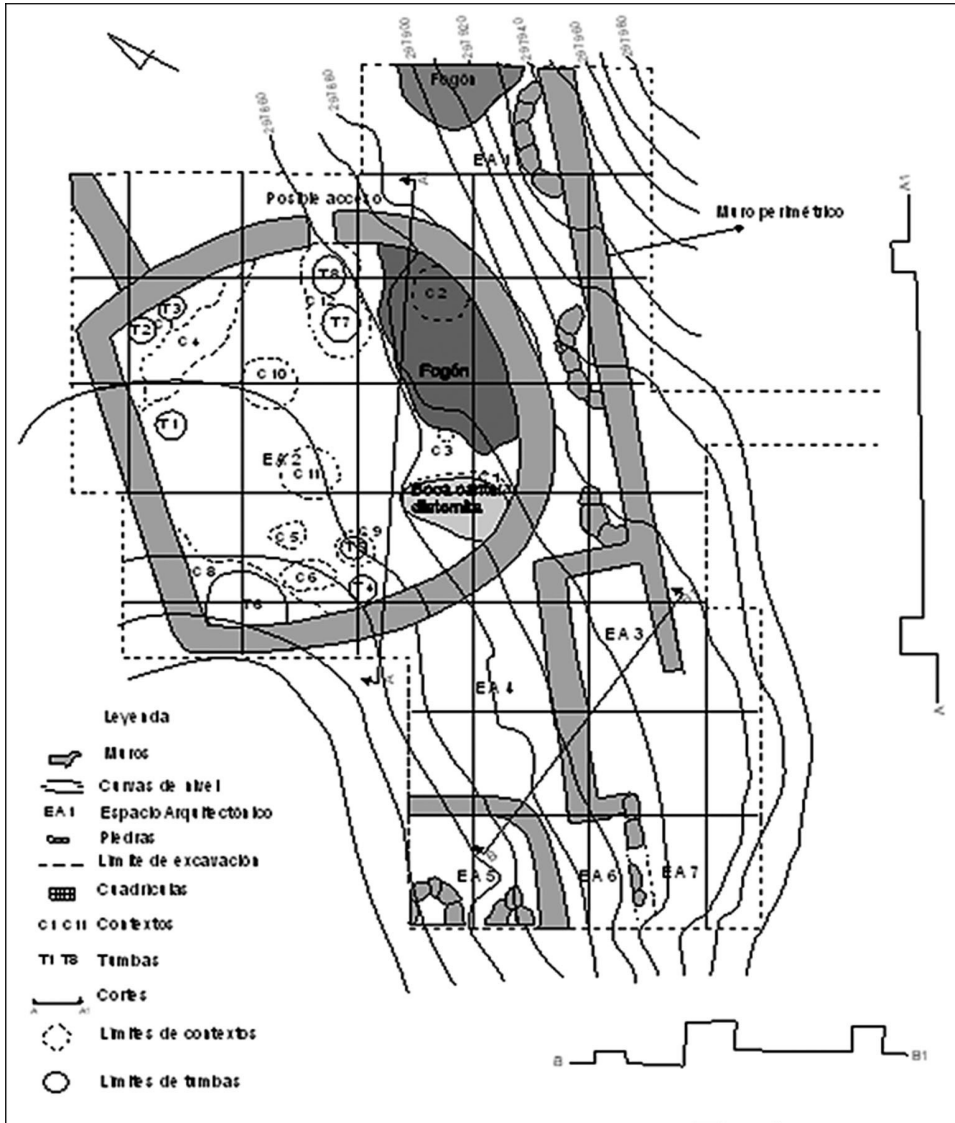


Fig. 2: Planimetría del área excavada con estructuras en ladera suroeste de la colina de Nawimpukyo, donde resalta el recinto en “D”, de la fase transicional Huarpa–Wari. (redibujado de Machaca 1997).

Frente al recinto rectangular, que da acceso al patio, existen tres pumas en actitud de descanso miran atentos al personaje varón que parece corresponder a un chamán. La vasija tiene engobe blanco sobre el que aparece pintado de color marrón oscuro los techos de los recintos circulares y figuras de círculos concéntricos sobre el piso del patio, la muralla aparece decorada en el lado externo con diseños de líneas onduladas a manera de surcos y diseños de maíz (flor de lis), y los espacios vacíos rellenos con figuras de círculos con punto al centro, la parte inferior de la muralla existe una franja que la separa del cuerpo de la vasija corresponde a un tazón pintada de color rojo y base plana de 14 cm de diámetro.



*Fig. 3: Vasija Huarpa Tardío con la representación arquitectónica procedente de Huancaqasa valle de Cachi. (Cortesía Fredy Huamán Lira).*

Esta forma de asentamientos amurallados hace recordar a las colinas de Tanta Orqo, Ancowilca, Molinuyoc y San Cristóbal en la periferia norte de Huarí así como al asentamiento de Tantawasi en Huanta, todos con recintos cuadrangulares, rectangulares y circulares dispuestos en torno a pequeños patios de carácter familiar, solo que en el caso de la vasija de Huancaqasa estaría representando a una especie de residencia con accesos reducidos y controlados. Los dibujos de círculos concéntricos sobre el piso del patio de la maqueta podrían también estar representando a recintos concéntricos como los proyectados por Lumbreras (1974) y definidos por Leoni (2001a, 2001b) en la cima de Ñawimpukyo.

Otra de las vasijas de estilo Huarpa Tardío (Fig. 4) se encuentra en la colección de la familia Lagos León, representa a una vivienda “antropomorfizada” o maqueta “abstracta” tipo botella integrada por un recinto circular, cuyo alero frontal está formado por dos brazos y manos que se unen en posición de “adoración” junto a la boca de la cabeza en relieve de un personaje de ojos achinados, que lleva puesto un gorro a modo de turbante tubular. De la parte inferior del cuerpo de la vasija hacia delante las piernas de un personaje dando la impresión de estar sentado, la vasija

decorada de color rojo sobre fondo blanco, es, en sí, una representación abstracta única hasta ahora descubierta para la cultura Huarpa.



*Fig. 4: Vasija escultórica de una vivienda con vigilante, estilo Huarpa Rojo sobre Ante (Colección familia Lagos, Ayacucho 2009).*

Otros ejemplares de vasijas con representación arquitectónica (Fig. 5), son las que se exhiben en el actual museo de sitio de Huari en Ayacucho, en este caso comprende dos ceramios de base plana y cuerpos troncocónicos invertidos atribuidos a la época tardía o transicional de Huarpa o fase Ocros (200 – 700 d.C.) siguiendo la cronología de MacNeish et al. (1981) y fases Mendoza y Silva (300–700d.C.) de la secuencia para Conchopata según Isbell (2009), éste último la describe como agrupaciones aldeanas construidas en la cima de cerros en el valle de Huamanga, sostiene que representan la idea local de la comunidad dominante regionalmente. Las vasijas tienen murallas concéntricas de forma circular con acceso que conecta al interior donde resaltan edificaciones cuadradas y rectangulares dispuestas alrededor de un patio o plaza central rodeada de una segunda muralla que le otorga carácter defensivo. En el patio hay restos de pequeñas figuras de personas dispuestas como para participa en una reunión.

En base a la información proveniente de Ñawinpukyo (Leoni 2001a, 2002, 2005), Conchopata (Isbell 2001b) y Huari (Isbell 1997, 2001a), sostenemos que las representaciones arquitectónicas de las dos vasijas Ocros o fase Transicional Mendoza (300–550 d.C)/Silva (550–700 d.C), responde a edificaciones de función ceremonial, probablemente templos. Las estructuras rectangulares parecen haber sido más seculares y al menos en parte de función residencial. Aparentemente, la plaza al

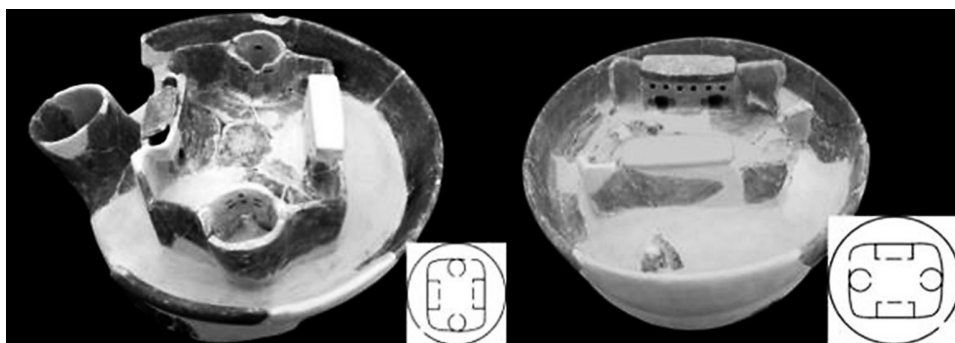


Fig. 5: Vasijas con representaciones arquitectónicas de recintos amurallados, estilo Huarpa Tardío o transicional, del museo de sitio de Wari (Fuente: Isbell, 2009).

centro de los dos ejes arquitectónicos del modelo fue el área principal de actividad, así como el bastión final de la comunidad y su jefe en tiempos de guerra.

Señala Isbell (2009: 22–23) que durante la subsiguiente fase Silva (550–700 d.C.), Conchopata parece mostrar al menos algunos de los ideales formales representados en los modelos cerámicos de aldeas de la fase Mendoza. Conchopata se alza sobre el terreno plano junto a un cañón empinado, existen sugerencias que gran parte del área urbana estaba amurallada, pero en la época Silva alcanzó el lugar central en el enclave de asentamientos de Ayacucho superando así a los pueblos ubicados en la cumbre de montaña como Ñawinpukyo y Acuchimay. El asentamiento que aparentemente alcanzó el dominio en el enclave Huari se hallaba situado de modo similar, sobre una cresta plana de altura media, junto a un valle profundo que contenía tierras fácilmente irrigadas en el piso del valle. La postura defensiva en la cumbre del cerro alto del anterior asentamiento central, estaba siendo remplazada al iniciarse la fase Silva. ¿Acaso se debió por una creciente dependencia de la irrigación, a una agresión militar preventiva antes que a la defensa, o se debió simplemente a las necesidades espaciales de asentamientos más grandes que estaban siendo ocupados de modo más denso?

Como ya se indicó, existen algunas ideas formales del asentamiento central del tipo “cumbre de cerro.” En Conchopata, se construyó la plaza “Rosada” de la fase Silva (500–700 d.C.) sobre el cementerio de la fase Mendoza (300–500 d.C.) que contenía gruesas capas de arena que debe haber sido llevada allí desde algún otro lugar. La avenida moderna que divide a Conchopata, en sector A y B, corta la plaza Rosada, la cual, ha sufrido otros daños, que impiden determinar su forma y dimensión original, abandonada antes del final de la ocupación de Conchopata. En la fase Silva, dos complejos de edificios rectangulares se miraban a lo largo del eje este–oeste de la plaza, en tanto que en el eje norte–sur había un edificio circular o en forma de “D”, y tal vez dos edificios circulares opuestos.

Una de las maneras de comparar las formas de recintos que aparecen en las maquetas antes referidas es el patrón funerario de cámaras incrustadas en las cuevas,

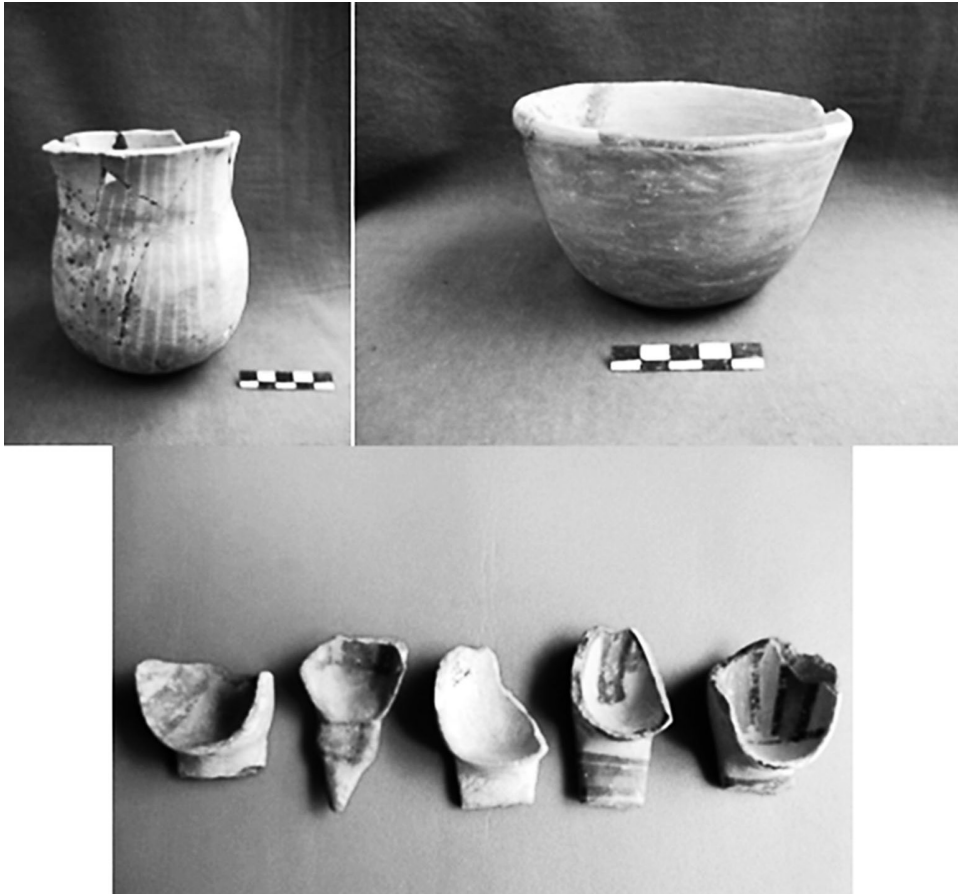
abrigos y oquedades en peñas de diferentes quebradas en la cuenca del Huarpa, que si bien están disturbadas presentan en la superficie cerámica de Huarpa y Wari, pensamos que corresponden a entierros de elites locales de la época Huarpa, cuyo espacio funerario debió ser reutilizado por los Wari y otras culturas tardías.

En el valle de Pampas, los trabajos de prospección con recolección de cerámica efectuados por Candia (2001), Aramburú (2003), Vaquerizo (2003), Arango (2004), Castro (2007), Mendoza (2007), en el intento de reconstruir el proceso histórico para la zona de estudio, hacen referencia de la cultura Huarpa, y Huamani (2005), informa de la existencia de cerámica Huarpa en la microcuenca de Vischongo como un antecedente previa a la ocupación Huari, que se presenta de manera recurrente en diferentes sitios que rodean a los asentamientos incas de Vilcashuamán y Pomacocha. En la parte alta del valle de Huamanga, cerca de las pampas de Chupas, donde Lumbreras menciona haber encontrado cerámica Huarpa sobre el montículo Ushno Era o Solar Moqo, existen un conjunto de tumbas empotradas a las peñas de la quebrada Abuelo Huayco dispuestas a manera de casitas o cámaras (Fig. 6), que si bien están disturbadas en la superficie en medio de cavidades con abundante huesos humanos existe cerámica de la época Huarpa Tardío, al igual que otros asentamientos en la microcuenca del río Chillico explorados por Verastegui (2009).



*Fig. 6: Tumba Huarpa a manera de casitas o cámaras empotradas en las peñas de la quebrada Abuelo Huayco, cuenca superior del río Viñaca tributario del Huarpa.*

El sitio Acuchimay en las inmediaciones de la ciudad de Ayacucho, donde Bennett (1953) definió el estilo de cerámica “Acuchimay” o Ayacucho según Lumbreras (1960c), en trabajos de rescate a consecuencia de la ampliación y mejoramiento de calles y veredas en el lado sur de la cima de la colina, Walter López recuperó cerca de 2 toneladas de cerámica dentro de las que destaca los estilos Huarpa Negro sobre Blanco, Huarpa Negro sobre Rojo y Huarpa Tricolor (Fig. 7), es decir toda la secuencia de las fases estilísticas Huarpa que la ubican al sitio como uno de los asentamientos más importantes del período Desarrollos Regionales cercanos a Ñawimpukyo. En asociación a la cerámica López (2004 y 2014) indica haber registrado restos de recintos circulares y rectangulares construidos a base de lajas paradas (Fig. 8) en doble hilada como si fuera una canaleta pero que en realidad corresponde a cimientos de estructuras de quincha, como parte de un centro poblado que se extendía desde la cima hasta las laderas del cerro Acuchimay, con mayor concentración de viviendas en la zona conocido como Rudaqasa.



*Fig. 7: Cerámica asociada a las tumbas y pisos. (Cortesía Walter López 2013).*

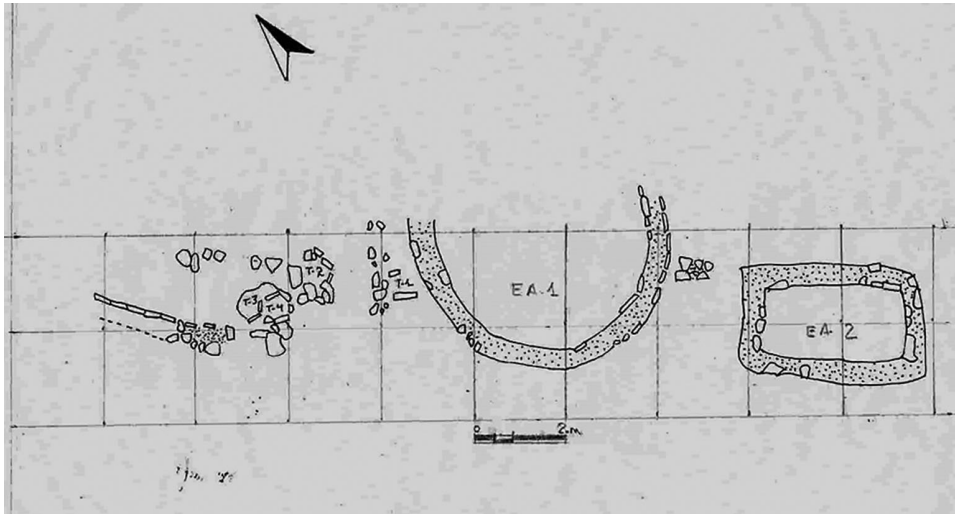


Fig. 8: Plano de las estructuras excavadas en Acuchimay (Dibujo de Walter López 2013).

Por otro lado, en el interior del cuartel de Quicapata, Ulises Larrea (com. pers.1995) al realizar un trabajo de evaluación encontró cerámica Huarpa Tricolor, muchas de estas con defectos de cocción y asociadas a un espacio con ceniza y piso quemado que pudo haber sido un horno de producción de cerámica, relleno con desechos de cerámica y restos orgánicos carbonizados, cerca de este lugar está Yanama, donde también hay fragmentos dispersos en distintos niveles de contención como parte de los poblados establecidos en las inmediaciones de Ñawimpukyo; en este mismo orden se encuentra Santa Bárbara en la quebrada del mismo nombre al este de Conchopata, que conserva los restos de un amplio complejo habitacional con recintos cuadrangulares, rectangulares, circulares y en “D”, dispersas en una extensa planicie que baja del cerro Rayminas en la margen derecha del Huatatas.

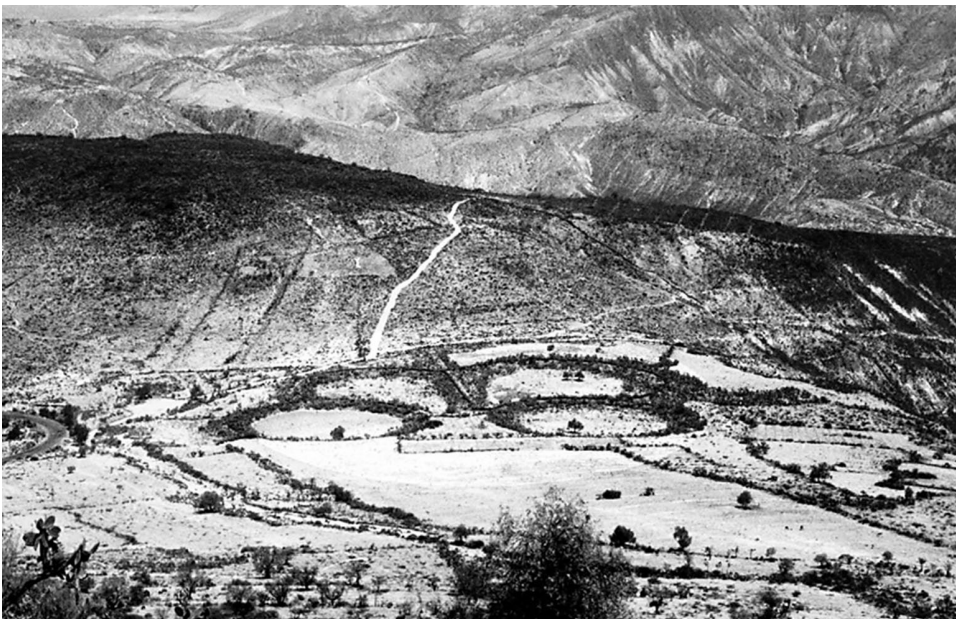
En la parte baja del valle de la Compañía, Cconoc (2009) y Quispe (2012) han registrado varios sitios Huarpa entre los poblados de Mollepata y Santiago de Paraíso, ambos levantados sobre restos de arquitectura Huarpa y Wari (Fig. 9) y en la otra banda del río el cerro Hornuyoc coronado por una chullpa concéntrica que sí bien es de la época Wari, la forma tiene antecedentes en otros sitios Huarpa del valle de Huamanga.

En las cercanías de Huari se ubica el complejo hidráulico de Tawaqocha (Fig. 10) y en la periferia de Ñawimpukyo el complejo hidráulico de Andas (Fig.11), en la misma ciudad de Huari, a parte de los vestigios Huarpa subyacentes a la ocupación Huari registrados por Knobloch (1976, 1983, 2009) en el extremo oeste de la zona urbana, se han detectado nuevas evidencias en el mismo lugar sectorizado por Isbell (1991) como comunidad Huarpa Oeste, y en el Templo Mayor de la ciudad de Huari (González *et al.* 1996), que conjuntamente con la zona de Vista Alegre y Churucana son espacios ocupados por los Huarpas y posteriormente por los waris





*Fig. 9: Perfil estratigráfico de área disturbada con secciones de arquitectura planificada de la época Huarpa, junto a la capilla del centro poblado de Santiago del Paraíso.*



*Fig.10: Reservorios Huarpa de Tawaqocha asociados a un complejo sistema de andenerías en Pacaycasa.*



*Fig. 11: Complejo hidráulico de Andas en la periferia sur de Ñawimpukyo.*

en los sectores de Monjachayoq, Vegachayoc Moqo, Capillapata y Sullucruz, siendo probable que el montículo conocido como el Templo Mayor corresponda en sus fases tempranas de Huarpa, lógicamente que esta inferencia requiere de excavaciones intensivas en los alrededores del montículo que inicialmente pudo haber funcionado como Huaca, cerca del montículo está Sullucruz donde se ubica el pozo 4 al interior de un pequeño recinto en “D”, excavado por Bennett (1953), quien encontró cerámica Huarpa, bajo desechos de cerámica Huari.

En el área monumental de la ciudad de Wari afectada por la carretera existen varios perfiles con arquitectura superpuesta, algunos corresponden a diferentes fases de ocupación Wari y otros con evidencias de una ocupación previa o Huarpa. Uno de los perfiles ubicados a la altura del sector Capillapata o Capillayoq (Pérez 2005), presenta una secuencia estratigráfica que se inicia desde el nivel de la pista con estructuras superpuestas, capas de relleno arquitectónico, drenaje, paramentos, secciones de muros, pisos, sedimentos, concentraciones de cerámica y restos óseos, lentes de ceniza, distribuidos en 18 capas, cuyas capas inferiores contienen cerámica asociada a pisos de diatomita por lo menos de tres habitaciones de posible carácter monumental, y los niveles superiores con cerámica y estructuras de las fases apogeo y abandono de la ciudad de Wari: la recurrencia de sedimentos sobre los pisos de ocupación y reocupación indican la presencia de una serie de precipitaciones fluviales que debieron motivar las diferentes remodelaciones y abandono de antigua ciudad de Wari (Fig. 12).



*Fig.10: Reservorios Huarpa de Tawagocha asociados a un complejo sistema de andenerías en Pacaycasa.*

Otros dos perfiles estratigráficos se ubican cerca del área estudiada por Isbell et al. (1991: fig. 5), altura del sector Monjaschayoq, donde 15 años después Amorin (1996) se perfiló la sección transversal de la aparente calle cuya proyección divide a la ciudad de Wari en sectores occidental y oriental, en la proyección vertical del perfil norte se llegó a exponer 11 capas, de las cuales 10 aparecen asociadas con cerámica Huari, superpuestas a la capa 11 que corresponde a un piso quemado con ceniza, restos óseos y cerámica Huarpa y otros fragmentos con influencia Nasca, sobre lo que aparece construido la muralla oeste que delimitan la referida calle (Fig. 13).

Para corroborar la información, Pérez (2005) perfila el lado sur de la carretera donde aparecía la proyección de los muros que delimitan el espacio de circulación o calle central de la ciudad de Wari, logrando definir de manera general 18 capas: 9 visibles sobre la superficie de la actual carretera Ayacucho San Francisco, constituida por una secuencia de pisos superpuestos a una gruesa capa de relleno arquitectónico que se proyecta bajo la pista (Fig. 14), donde se ha registrado otras 9 capas subyacentes, tal como se puede apreciar en el perfil opuesto (norte) del mismo cateo que permitió encontrar fragmentos de cerámica Huarpa y otros con influencia Nasca (Fig. 15), asociados a restos de un piso y canal que aparecen cortados por la construcción de la muralla oeste (Fig.16).

De esta manera, podemos sostener que los pisos, drenaje y paredes enlucidas encontradas bajo el nivel de la carretera, representan el antecedente de un patrón urbano planificado que sirvió de base para el desarrollo del urbanismo en Huari.

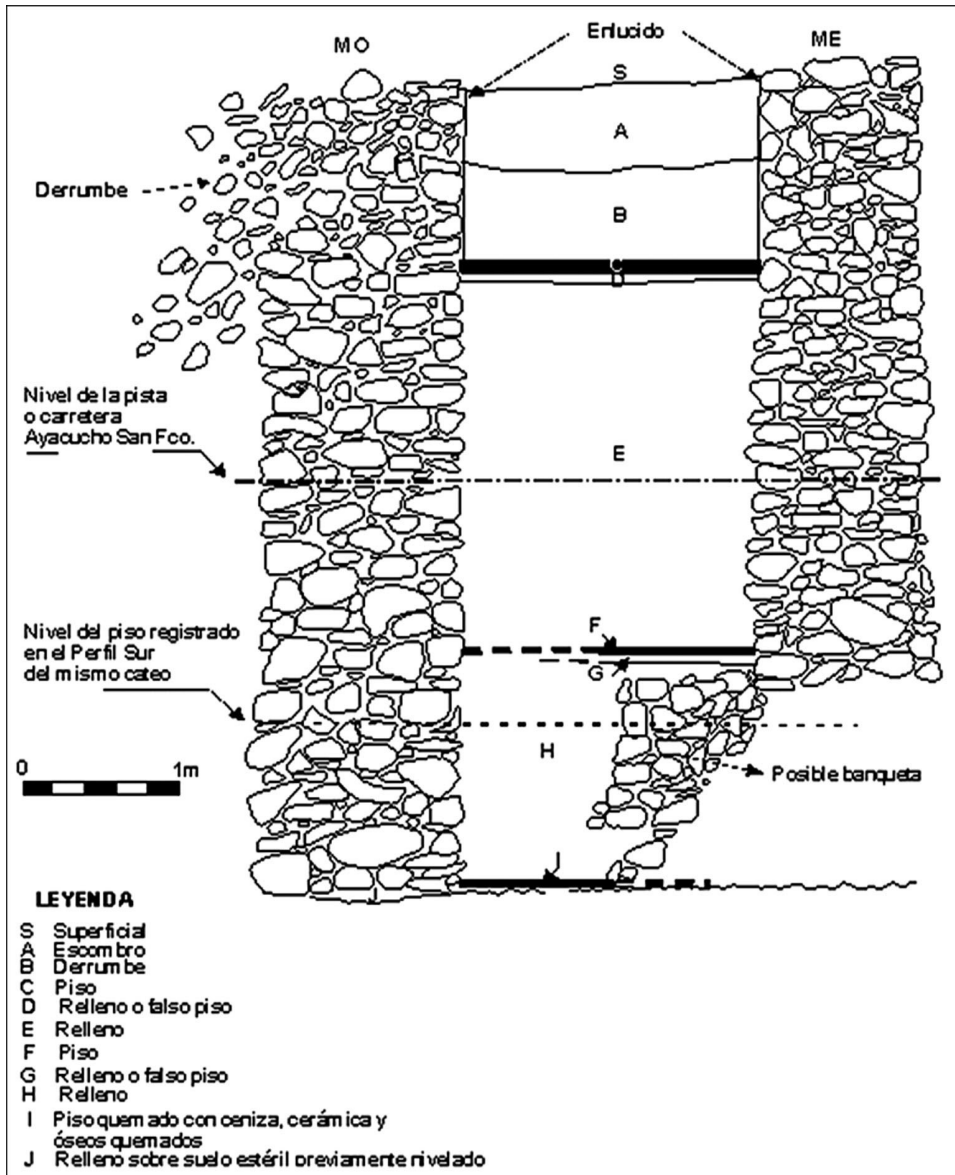


Fig. 13: Estratigrafía del perfil norte cortado por la carretera donde se aprecia el piso y relleno cortado para la construcción de la muralla que delimita el espacio de circulación o calle central del complejo Wari.



*Fig. 14: Estratigrafía del perfil sur cortado por la carretera, donde se puede apreciar los niveles que delimitan el espacio de circulación o calle central construido sobre el relleno que cubre estructuras Huarpa, altura del sector Monjaschayoq y Chupapata en Wari.*



*Fig.10: Reservorios Huarpa de Tawaqocha asociados a un complejo sistema de andenerías en Pacaycasa.*

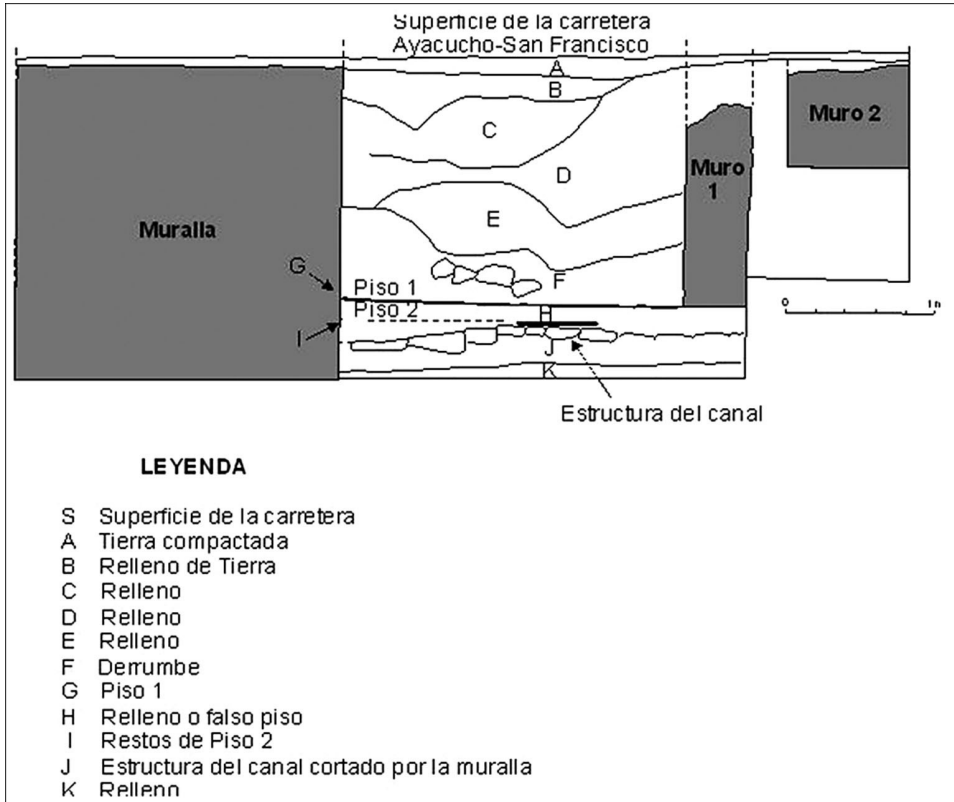


Fig. 16: Perfil norte del cateo bajo el nivel de la carretera donde se expone el piso y canal de filiación Huarpa cortado por la construcción de la muralla.

A 500 m al sureste de Monjaschayoq, se encuentra el sector de Moraduchayoq, donde Isbell, Brewster–Bray y Spickard (1991), descubrieron restos de arquitectura Huarpa levantado sobre el suelo estéril y a pocos metros de distancia, arquitectura superpuesta, en la parte baja sobre el suelo estéril, pisos y paredes de piedras labradas que corresponden a un probable templo de influencia Tiwanaku, el cual al parecer fue destruido para construir recintos amurallados con patios, callejones y pasadizos de evidente trazo urbano Wari (Fig. 17). La construcción del templo de influencia Tiwanaku corresponde a los momentos iniciales de Wari, tiempo en que en una parte del área continuaba la ocupación Huarpa. Las construcciones de piedras labradas son visibles en varias partes excavadas por Isbell en 1978, así como en los perfiles dejados por la construcción de la carretera.

Tal como se puede deducir en el sector Moraduchayoq, Isbell y su equipo de investigación no encuentran evidencias de influencia Nasca como si ocurre en Capillapata y Monjaschayoq, dejando en discusión la presencia Nasca en el referido sector. En cambio Ccaipani (2013), Sulca (2013), Palomino (2013), Mendoza (2013) y Ochatoma *et al.* (2015) en recientes investigaciones efectuadas en el sector Vegacha-



*Fig. 17: Estructuras de piedra tallada, influencia Tiabuanaco destruidas para la Construcción de recintos durante la fase Imperial de Wari (fase Moraduchayoc, según Isbell 2001a).*

yoq Moqo, informan de la presencia de arquitectura temprana Wari en contextos subyacentes a las estructuras Huari con influencia Tiwanaku. La falta de excavaciones en los diferentes sectores de la ciudad de Huari, limitan conocerlos espacios ocupados por la cultura Huarpa, pero por la presencia de cerámica Huarpa en la superficie de varios sectores, proponemos la existencia de por lo menos seis áreas, integrando un espacio mucho más amplio del planteado por Isbell (1991), y referido por Cook (1994). Además, en la periferia de la ciudad de Huari existen varios sitios Huarpa entre los que destacan cerro Huaqanmarca, Huasa, Pampa Rachi, Trigoloma y Huayllapampa en la parte baja del valle; cerro San Cristóbal, Ayamonte, Huari Pampa, Huacaurara, Pampachacra, Cruz Pata, y Churucana en la parte alta; hacia el lado norte Tanta Otrqo, Peticha, Tablapampa, La compañía, Tawaqocha, etc y hacia el lado sur Mitoqasa, Muruncancha, Cerro Churo, Maisondo, etc., dentro de los más cercanos que tienen que ver con el funcionamiento de un posible centro urbano Huarpa en el área que ocupa la zona monumental de la ciudad de Wari. En la mayoría de los casos los asentamientos Huarpa aparecen ocupando sitios del período Formativo y reocupados durante la época Wari, algunos sitios como Parqay, Llanasqui, Sarabamba, Allcopatapampa, cerro del Medio, Gallochayoc, etc. en la periferia sur de Wari, tienen solo cerámica Huarpa, lo que implica que la población Huarpa en el área de la ciudad de Wari y alrededores fue bastante densa, como fue

también Ñawimpukyo, Ranra y Tantawasi. De manera particular, Ñawimpukyo merece ser revaluado, debido a que en los últimos 10 años ha sido objeto de alteración, por más de 300 familias que han ocupado la zona arqueológica lotizando y abriendo zanjas para la construcción de viviendas, lo que ha dado lugar al desarrollo de varios proyectos de evaluación y planes de monitoreo arqueológico, que han permitido registrar la proyección de un conjunto de restos arquitectónicos, asociados con artefactos líticos y variedad de fragmentos de cerámica de estilos Huarpa y Wari (Fig. 18), indicando de manera irrefutable que la extensión del centro urbano de Ñawimpukyo se extendía no solo en la parte alta de la colina, sino en laderas y áreas colindantes en una extensión que rebasa las 100 Ha.



*Fig. 18: Recintos Huarpa remodelados durante ocupación Huari en el lado occidental de la colina de Nawimpukyo (Foto cortesía Melia Luz Quintanilla, 2014).*

En los valles de Huamanga y Huanta se tiene registrado más de un doscientos asentamientos Huarpa, mientras que el vecino valle de San Miguel, trabajos recientes efectuados para la instalación del Gasoducto de Camisea han puesto al descubierto importantes sitios arqueológicos como los sitios Cochas y Corpas, establecidos sobre los 3000 m, lo que demuestra de manera clara la ocupación Huarpa en el ámbito de la provincia de La Mar. El asentamiento está compuesto de un conjunto de recintos dentro del que destaca un recinto en “D” rodeado por otros ambientes de forma circular, cuadrangular y rectangular construidos con paredes de piedra con



proyección para una sola planta, donde también algunos muros con lajas paradas a doble hilada estarían indicando paredes de quincha de un poblado rodeado de andenería y cerámica de diferentes estilos Huarpa y Wari, estos últimos como parte de una reocupación cultural del sitio.

Hasta la fecha se ha trabajado poco en lo que respecta a la presencia Huarpa en la zona de la cuenca del río Torobamba y afluentes. Basados en la información existente, se postuló la presencia de asentamientos Huarpa fuera de la cuenca del río del mismo nombre, y de haber, tales como la cerámica Huarpa encontrada en zonas alejadas del valle del río Huarpa, Lidio Valdez (1985, 1996, 2004) señala que es producto de intercambios. Al respecto cabe considerar que varios trabajos que dan cuenta de la presencia de cerámica Huarpa fuera de Huamanga y Huanta, no han sido publicados, algunos como los trabajos de Hernán Carrillo (1969, 1976, 1984), contienen importantes datos sobre la zona de Tambo, La Mar.

El sitio Corpas, localizado en la parte alta del curso medio del río Torobamba afluente del Pampas, se caracteriza por presentar estructuras arquitectónicas de piedras y barro, con plantas de forma circular de 5 a 7 m. de diámetro, que contenían entierros con restos humanos, en cavidades hechas en suelo estéril, al interior de estructuras asociadas a cerámica Huarpa de estilo Negro sobre Blanco y Negro sobre ante, con ciertas características locales relacionadas a la ceja de Selva, con diseños de figuras zoomorfas y antropomorfas, conjuntamente con restos líticos de azadas y azadones utilizados en la agricultura (Ernesto Valdez 2009a, 2009b). El sitio se encuentra rodeado de andenerías, cuyos muros de contención presentan piedras salientes como escalinatas, técnica constructiva asimilada posteriormente por los Waris e incas. Las andenerías de Corpas se hallan asociadas a canales, acueductos, reservorios y qochas instaladas en la parte alta donde nace una de las quebradas que delimitan al sitio. Estas referencias confirman el argumento de que el fundamento de la actividad económica de los huarpas estuvo en el dominio alcanzado en su tecnología agropecuaria, lo que les permitió tener una producción permanente y una productividad muy intensa en sus cultivos, tal como propone Pavel Ochatoma (2011) para el vecino valle de Uras, donde existen otros asentamientos Huarpa.

Otro de los temas poco tratado es el paisaje geográfico asociado a los asentamientos el cual ha ido cambiando de manera paulatina desde los primeros habitantes que incursionaron en el valle, para la época Huarpa, como antecedente inmediato de Wari le corresponde un ambiente seco y árido, donde la agricultura intensiva sólo es posible gracias a las lluvias que se precipitan de diciembre a marzo, en la actualidad la poca agua tiende a secarse y los agricultores se ven en grandes dificultades y en intensos trabajos para sobrevivir en un paisaje adverso, que toda seguridad los antiguos pobladores lograron superar con la tenacidad e imaginación para construir terrazas o andenes en las faldas de los cerros que delimitan no solo la cuenca del Huarpa que da origen al nombre de dicha cultura, sino también de las cuencas de los ríos Mantaro, Torobamba y Pampas.

## Comentario final

A la luz de investigaciones efectuadas en las últimas tres décadas en Ayacucho, podemos reafirmar que el antecedente local de Huari es la cultura Huarpa, la cual tuvo como territorio nuclear las cuencas de los ríos Huarpa, Torobamba y Pampas, donde se ha registrado más de 300 asentamientos, algunos como Ñawimpukyo, Wari, Ranra y Tantawasi y Paras, debieron ser ciudades o centros urbanos principales, los dos primeros debieron funcionar como capitales políticas administrativas, en determinados momentos de la historia de Ayacucho.

Los nuevos indicadores que permiten reevaluar la secuencia cultural en Ayacucho es el registro de nuevos sitios y restos arqueológicos, desde el período lítico hasta la época de incorporación de Ayacucho al imperio del Tawantinsuyo; la presencia de arquitectura monumental con edificaciones en forma de “U”, “D”, plataformas escalonadas y plazas hundidas con drenajes y pocitos ceremoniales, junto a la construcción de complejos sistemas agrícolas que reflejan el ingenio del antiguo poblador ayacuchano para vivir y desarrollarse en una zona de difícil geografía, a lo que se incluye el desarrollo de la artesanía en sus diversas modalidades y contactos establecidos con otras partes del área andina y amazónica.

Huarpa es una cultura con antecedentes locales, que durante su desarrollo se intensificaron contactos con otras culturas como Tiahuanaco, Nasca, Mochica, Lima, Cajamarca, Huamachuco y Recuay e Higuera que alcanzaron un notable desarrollo en la tecnología, arte y cultura, de lo que debió asimilar para su fortalecimiento y organización de carácter estatal.

En la periferia de la ciudad Huari existen restos de asentamientos poblacionales que se inician en el período Lítico, con un notable crecimiento demográfico en la época Huarpa y Huari, lo cual explica una relación y aprovechamiento de recursos existentes, así como la participación en la construcción de la ciudad considerada como la metrópoli política y administrativa de la cultura Huari.

Las principales manifestaciones culturales que caracterizan a la cultura Huarpa, son las obras hidráulicas (andenes, canales, acueductos, reservorios y chacras hundidas (qochas), la arquitectura urbana con edificios de carácter monumental, con patrón de estructuras en forma de “D” y circulares concéntricas, fortificaciones, caminos, tumbas jerarquizadas de doble cámara, el desarrollo especializado de la artesanía, como actualmente sigue vigente en los barrios tradicionales de la actual ciudad de Ayacucho, y el patrón de asentamiento en planicies elevadas, cima y laderas de las colinas para evitar inundaciones que afectan la parte de los valles.

Los nuevos indicadores arqueológicos que refuerzan el carácter estatal de la cultura Huarpa son la construcción de grandes obras hidráulicas para el desarrollo de una agricultura intensiva y de secano, con canales riego que captaban agua de quebradas y ríos de las cuencas del Huarpa, Torobamba y Pampas, aprovechamiento de qochas para el cultivo tipo “chacras hundidas”, presencia de numerosos asentamientos entre poblados, fortificaciones, áreas ceremoniales, arte rupestre y elevada

producción de cerámica y textilera, producto de un notable crecimiento demográfico que hicieron uso de una red vial.

La influencia de otras culturas en la formación de cultura Huari, se manifiesta en la religión del dios de los báculos, las cámaras funerarias, y construcciones con piedra labrada semejantes a las de Tiahuanaco; las galerías y construcciones de varios niveles parecidas a las edificaciones de culturas en la sierra norte y región nororiental (Huamachuco, Recuay y Tantomayo), arquitectura de recintos circulares concéntricos registrados en la Amazonía peruana (Bagua bajo), la construcción de grandes obras hidráulicas como las que ejecutaron sus contemporáneos Mochicas y Nasca, a lo que se incluye una variedad de cerámica traída de diferentes regiones.

Los restos de arquitectura de piedra y barro con enlucidos pintados de color rojo y blanco, registrados en los perfiles de la carretera que secciona a la ciudad de Huari, es parte de la arquitectura monumental Huarpa, a los que se superpone la arquitectura Huari, como la estructura que delimitan el área de circulación entre los sectores de Monjaschayoq y Vegachayoq Moqo, lo cual sumado a las evidencias encontradas en la excavación por Bennett (1953), indican que es la zona de mayor intensidad ocupacional durante el período de los Desarrollos Regionales en Huari. Por lo tanto, podemos reafirmar que la ciudad de Huari, como capital política y administrativa de la cultura del mismo nombre, ocupa un espacio cultural con ocupaciones previas expresados en restos de arquitectura y cerámica de los períodos Formativo y Huarpa.

El proceso de regionalización en Ayacucho, se inicia sin duda entre los siglos I a.C. y IV d.C., con la ocupación Huarpa seguida de la fase Ocros con asentamientos grandes tipo Ñawimpukyo, Conchopata, Ranra, Huari, Trigopampa y el Paraíso en el Valle de Huamanga; Pachyay, Tantawasi, Aykas y Secclla en Huanta; Corpas, Cochabamba, Patibamba y Pomacocha en la cuenca del río Pampas, los cuales están asociados a sitios de menor magnitud, y complejos sistemas de andenerías y caminos que sirvieron de base para la economía e integración regional, previo a Huari.

## Bibliografía

- Anders, M. (1986). *Dual Organization and Calendars Inferred from the Planned Site of Azangaro—Wari Administrative Strategies*. Ph. D. dissertation, Cornell University.
- Anders (1991). "Structure and function at the Planned Site of Azangaro: Cautionary Notes for the Model of Huari as a Centralized Secular State". *Huari Administrative structure Prehistoric Monumental Architecture and State Government*. W. Isbell y G. McEwan (editors). Pp 165–198. *Dumbarton Oaks Research. Library and Collection* Washington, D.C.
- Amorín, J. (1996). *Referencias estratigráficas de algunos perfiles dejados por la construcción de la carretera en Wari*. Informe de Práctica Pre- Profesional, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Aramburu, Dannel. (2003). *Prospección arqueológica en la cuenca media del río*

- Sondondo. Informe de Práctica Pre-Profesional. FCS-UNSCH.
- Arango, C. (2004). Cuenca Alta del Pampas: Yacimientos y Estructuras Arqueológicas. Informe de Práctica Pre-Profesional. FCS-UNSCH.
- Benavides, M. (1971). "Análisis de la cerámica Huarpa". Actas del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Volumen III: 63-88, Lima.
- Bennett, W. 1953. Excavations at Wari, Ayacucho, Perú. Yale University Publications in Anthropology, number 49. New Haven. 126 pp.
- Bonavia, D. (1991). Perú Hombre e Historia de los Orígenes al Siglo XV. Ediciones Edubanco, Lima.
- Cabrera, M. (1996). Unidades Habitacionales, Ritos e Iconografía en un Poblado Rural Wari. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Cabrera, Ma. (1998). Evaluación arqueológica en el complejo turístico de Ñawimpuquio. Informe del proyecto presentado al Instituto Nacional de Cultura, Ayacucho.
- Candia, G. (2001). Investigaciones Arqueológicas en Punta Orqo, Carhuanca-Vilcashuaman, Ayacucho. Informe de Práctica Pre-Profesional. FCS-UNSCH.
- Carrillo, H. (1969). Investigaciones Arqueológicas en la provincia de La Mar. Tesis, FCS-UNSCH.
- Carrillo, H. (1976). Catastro e inventario de monumentos arqueológicos Ayacucho. INC- CIRBM, Lima.
- Carrillo, H. (1984). Inventario arqueológico de Tambo y San Miguel. Tesis. FCS-UNSCH.
- Castro, J. (2007). Prospección Arqueológica en la cuenca de Itanayuy Pujas Vilcashuamán. Informe de Práctica Pre-Profesional. FCS-UNSCH.
- Ccaipani, H. (2013). Ocupación temprana en el espacio arquitectónico 16 de Vegchayuy Moqo Huari. II Curso de actualización profesional en la especialidad de Arqueología. FCS-UNSCH.
- Cconoc, T. (2009). Reconocimiento de sitios arqueológicos en la margen izquierda de la cuenca de Pongora. Practica Pre-Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Cisneros, L. y Lumbreras, L. (1980). Historia General del Ejército Peruano, Los orígenes Tomo I. Talleres de Imprenta del Ministerio de Guerra, Lima.
- Cook, A. (1994). Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen. PUCP. Lima.
- Cruzatt, A. (1966). Investigaciones Arqueológicas en Chupas. Consejo General de Investigaciones. UNSCH.
- Cruzatt, A. (1977). Ocupación Aldeana en la Altiplanicie de Chupas. Trabajo de Investigación para Optar el Grado Académico de Bachiller en: Antropología. FCS-UNSCH.
- Dawson, L. (1964). "Slip Casting: a ceramic technique invented in ancient Perú". *Ñaupapacha* N° 2:107-112. Institute the Andean Studies, Berkeley.

- Masaki, D. y otros. (2017). “Influencia Nasca en Warpa: Análisis de cerámica del período Intermedio Temprano recuperada durante investigaciones en Huanca Qasa”. *Alteritas Revista de estudios socioculturales Andino Amazónico*. N° 6–7: 177–210.
- González, E. (1966a). Investigaciones arqueológicas en Ñawimpuquio. UNSCH.
- González, E. (1966b). Investigaciones arqueológicas en Ayacucho”. *Universidad 3* (6):15. UNSCH.
- González, E. (1967). “Período Intermedio Temprano, Arqueología de Ayacucho”. *Revista Wamani Año I N° 1*: 76–86, Ayacucho.
- González, E. (1972). Exploraciones en Ñawimpuquio, Ayacucho. OGI–UNSCH.
- Huamán, F. (2006). Estudio Arqueológico en Huanca Qasa: Un intento de reconstrucción de la época Huarpa”. Tesis de Licenciatura. FCS–UNSCH
- Huamán, O. (2011). Investigaciones arqueológicas en el sitio de Tanta Orqo. Ayacucho. Tesis para optar el Título de Licenciado en Arqueología. FCS–UNSCH.
- Huamaní, M. (2005). Establecimiento Inka de Pomaqocha. Tesis de Licenciatura. FCS–UNSCH.
- Isbell, W. (1971). “Un pueblo rural ayacuchano durante el Imperio Huari”. *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima*. Vol. 3. *Revista del Museo Nacional Tomo XXXVII*: 89–105.
- Isbell, W. (1972). “Huari y los orígenes del primer imperio andino”. *Pueblos y Culturas de la Sierra Central del Perú*. Pp.52–65. Cerro de Pasco Corporación. Lima.
- Isbell, W. (1977). *The Rural Foundation for Urbanism. Economic and Stylistic interaction between Rural and Urban Communities in Eighth– Century Perú*. *Illinois studies in Anthropolgy N° 10*. University of Illinois Press Urbana, Chicago, London.
- Isbell, W. (1983). ¿El Imperio Huari: Estado o Ciudad?. *Revista del Museo Nacional N° 43*: 227–241. Lima.
- Isbell, W. (1985). El origen del Estado en el valle de Ayacucho”. *Revista Andina N° 3*:57–106. Centro Bartolomé de las Casa, Cuzco.
- Isbell, W. (1986). “Emergence of City and State at Wari, Ayacucho, Perú, during the Middle Horizon”. *Andean Archaeology: Papers in Memory of Clifford Evans Jr. (S. Turquin, R. Matos y H. Eiling, eds)*: 189–200, Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- Isbell, W. (2001a). “Repensando el Horizonte Medio: el caso de Conchopata, Ayacucho, Perú”. *Boletín de Arqueología PUCP, N° 4*, 2000 Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias (Primera parte) Peter. Kaulicke y William Isbell / editores. Pp. 968. PUCP. Lima.
- Isbell, W. (2001b). “Huari: Crecimiento y Desarrollo de la Capital Imperial”. *Wari: Arte Precolombino peruano*. L. Millones, et al. / editores. Pp.99–172. Fundación El Monte. Sevilla.

- Isbell, W. (2009). “Conchopata: Paisaje urbano, identidad, producción artesanal en una ciudad del Horizonte Medio”. *Revista Conchopata Revista de Arqueología* N° 2:13–56, Ismael Pérez y Luis Valle/editores. FCS–UNSCH.
- Isbell, et al (1991). “Architecture and Spatial Organization at Huari”. *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*. William Isbell y Gordon McEwan / editores. Pp. 19–53. Washington D.C. *Dumbarton Oaks*.
- Kauffmann, D. (1971). *Manual de Arqueología Peruana*. Peisa Promoción editorial Inca S.A. Lima.
- Knobloch, P. (1976). *A study of the Huarpa ceramic style of the andean early intermediate period*, Tesis de M.A. State University of New York at Binghamton.
- Knobloch, P (1983). *A study of the andean Huari ceramics from the early intermediate period to the middle horizon epoch 1*. Submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in Anthropology in the Graduate School of the State University of New York at Binghamton
- Knobloch, P. (1991). *Stylistic Date of Ceramics from the Huari Centers*. *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*. Pp. 259–280. William Isbell y Gordon McEwan/ editores Washington D.C.: *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*.
- Leoni, J. (2001). *Excavaciones en Ñawimpuquio, Ayacucho, 2001*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú.
- Leoni, J. (2001a). *Excavaciones en Ñawimpukyo, Ayacucho, 2001*. Ayacucho: Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú: Proyecto Arqueológico Ñawinpukyo 2001/02 (Resolución Directoral Nacional Número 781).
- Leoni, J. (2005). “La veneración de montañas en los Andes preincaicos: el caso de Ñawinpukyo (Ayacucho, Perú) en el período Intermedio Temprano”. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 3(2):151–164. Chile.
- Lumbreras, L. (1959 a). “Panorama histórico de la Arqueología peruana”. Separata de las actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú, 1958. Pp II–XVI, Lima.
- Lumbreras L. (1959 b). “Sobre los Chancas”. *Actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú, Tomo I: 211–242* Centro de Estudios Histórico Militares.
- Lumbreras, L. (1959 c). “Esquema arqueológico de la Sierra Central del Perú”. *Revista del Museo Nacional Tomo XXVIII: 64–117*, Lima.
- Lumbreras, L. (1960 a). “Algunos problemas de arqueología peruana”. *Antiguo Perú Espacio y Tiempo* Librería editorial JMB Pp. 129–148. Lima
- Lumbreras, L. (1960 b). “Espacio y Cultura en los Andes” Separata de la *Revista del Museo Nacional Tomo XXIX: 221–245*, Lima.
- Lumbreras, L. (1960c). “La Cultura Wari, Ayacucho”. *Revista Etnología y Arqueología*, Publicación del Instituto de Etnología y Arqueología, UNMSM.
- Lumbreras, L. (1969). *De los pueblos las culturas y las artes del Antiguo Perú*. Mon-

- cloa Campodónico– Editores Asociados.
- Lumbreras, L. (1974). *Las Fundaciones de Huamanga. Hacia una Prehistoria de Ayacucho*. Editorial Nueva Educación. Lima.
- Lumbreras, L. (1981). “La estratigrafía de los sitios abiertos. Prehistory of the Ayacucho Basin, Perú”. Vol. II: 167– 198. *Excavations and Chronology*. (Richard
- MacNeish, Angel García Cook; Luis G. Lumbreras; Robert Vierra, y Antoinette Nelken Turner). Ann Arbor –The University of Michigan Press.
- Lumbreras, L. (1990). *Visión Arqueológica del Perú Milenario*. Editorial Milla Bares S.A, Lima.
- Lumbreras, L. (2000). *Formas Históricas del Perú 3. Hologenesis: La domesticación del territorio*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lluvia Editores. Lima.
- Lumbreras, L. (2010). *Plan de Manejo del complejo arqueológico Wari*. Gobierno Regional de Ayacucho. 249 Pgs.
- Lumbreras, L. (2011). “La estratificación arqueológica de Wari, según Bennett”. *Conchopata Revista de Arqueología* N° 3: 49–70, Ismael Pérez (editor), FCS–UNSCH.
- MacNeish, R. (1981). “Síntesis y Conclusiones. Prehistory of the Ayacucho Basin, Perú”. *Excavations and Chronology. Vol II Capítulo 8: 199–254* (Richard MacNeish, Angel García Cook; Luis G. Lumbreras; Robert Vierra, y Antoinetta Nelken–Turner/ editores. Ann Arbor –The University of Michigan Press.
- MacNeish, R. *et, al.* (1981). *Prehistory of the Ayacucho Basin, Perú. Vol. II Excavations and Chronology*. Ann Arbor – The University of Michigan Press.
- Machaca, G. (1991). *Investigaciones Arqueológicas en Ñawimpukio–Ayacucho. Informe de Práctica Pre–Profesional*. FCS–UNSCH.
- Machaca, G. (1997). *Secuencia Cultural y Nuevas Evidencias de Formación Urbana en Ayacucho. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología*. FCS–UNSCH.
- Matos, R. (1981). *Historia del Perú Antiguo. Tomo I: 474–480*, Editorial Juan Mejía Baca.
- Mendoza, E. (2007). *Reconocimiento arqueológico en la margen izquierda de los ríos Yanamayu y Pampas, Vilcashuamán. Informe de Práctica Pre–Profesional*, FCS–UNSCH.
- Mendoza, J (2013). *Secuencia ocupacional y arquitectura en los E.A 08,14 y 81 de Vegachayuq Moqo–Huari.II Curso de actualización profesional en la especialidad de Arqueología*. FCS–UNSCH.
- Menzel, D. (1958). *Problemas en el estudio del Horizonte Medio en la Arqueología peruana*”. *Revista del Museo Regional de Ica*.
- Menzel, D (1964). “Style and Time in the Middle Horizont”. *Ñawpa Pacha*, 6: 47–114, Institute of Andean Studies, Berkeley.

- Menzel, D. (1968). *La Cultura Huari*. Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano Suiza S.A. Lima.
- Menzel *et al* (1964). *The Paracas pottery of Ica, a study in style and Time*. University of California publications in American Archaeology and Ethnology, Vol, 50. Berkeley.
- Ochatoma, P. (2011). *La agricultura Huarpa en el valle de San Miguel: Una visión a partir de los andenes de Uras*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. FCS–UNSCH.
- Ochatoma, J, y Cabrera, M. (2010 a). “Los Huarpa: Caracterización y tipología cerámica”. *Revista Investigación* N° 18 (2): 62–71. OGII– UNSCH.
- Ochatoma, J. *et al*. (2015). *El área sagrada de Wari*. Investigaciones arqueológicas en Vegachayoq Moqo. OGII–UNSCH.
- Palomino, E. (2013). *Tipología arquitectónica y espacios funerarios en el sector 3 de Vegachayuq Moqo–Huari*. II Curso de actualización profesional en la especialidad de Arqueología. UNSCH.
- Pérez, I. (1999). *Huari: Misteriosa ciudad de piedra*. FCS–UNSCH.
- Pérez, I. (2005). *Evaluación arqueológica en el Tramo I (km 0+000 DV– Km 35 Quinua, Carretera Ayacucho San Francisco, Informe Final, INC*.
- Pozzi–Escot, D y Cardoza, C. (1986). *El consumo de camélidos en Ayacucho entre el Formativo y Wari*. IAEA–UNSCH.
- Quispe, M. (2012). *Reconocimiento arqueológico en la margen izquierda de los ríos totorilla, Chacco y Occopa*. Informe de Práctica Pre–Profesional. FCS\_ UNSCH.
- Ravines, R. (1994). *Las culturas Preincas*. Tomo II: Editorial Brasa S.A.
- Rowe, J. *et, al* (1950). “Reconnaissance notes of the site of Huari near Ayacucho, Perú” *American Antiquity*, Vol. 16, N°2:120 –137. Salt Lake City.
- Sawyer, A. (1961). *Paracas and Nazca iconography*. *Essays in Precolombian art*. Art and archaeology S. Lothrop ed. P. 268–298. Harvard University Press, Cambridge.
- Sulca, N. (2013). *Ocupación temprana en el sector Vegachayuq Moqo–Huari*. II Curso de actualización profesional en la especialidad de Arqueología. FCS–UNSCH.
- Schreiber, K. (1987). “Conquest and Consolidation: a comparison of the Wari and Inka Occupation of the Highland Peruvian Valley”. *American Antiquity* 52: 266–284.
- Tello, J. (1942). *Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas Andinas*. Actas y Trabajos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas, Lima 1939, Tomo I: 589–720, Lima.
- Valdez, E. (2003). “Sitios arqueológicos Huarpa en el valle de Huanta, Ayacucho”. *Revista Arqueológica Warpa* N° 4:3–22. Huanta, Ayacucho, Perú.
- Valdez, E. (2004). *Marcas. Testimonio de una larga Historia*. *Revista de la Municipalidad del distrito de Marcas, provincia de Acobamba, Huancavelica* N° 1:



- 3–14. Gobierno local del distrito de Marcas.
- Valdez, L. (1985). *Historia Prehispánica del Pago de Espíritu Santo, Huanta*. Tesis de Bachiller. FCS–UNSCH.
- Valdez, L. (1996). “The early intermediate period beyond the Ayacucho valley, Perú”. *Debating Complexity* D.A. Meyer (editor pp. 600–606, University of Calgary, Alberta.
- Valdez, L. (2003). “Algunas apreciaciones acerca de la influencia Nasca en el valle de Ayacucho”. *Revista Arqueológica Warpa* N° 4:22–26. Huanta, Ayacucho, Perú.
- Valdez, L. (2004). “Huarpa, la Cultura Local del valle de Ayacucho”. *Revista Arqueológica Warpa* N° 7: 3–8. Huanta, Ayacucho, Perú.
- Vaquerizo, F. (2003). *Prospección arqueológica en san Antonio de Cocha, distrito de Huambalpa, provincial de Vilcashuamán–Ayacucho*. Informe de Práctica Pre–profesional. FCS–UNSCH.
- Verástegui, E. (2009). *Reconocimiento arqueológico en la microcuenca del río Chillico*. Informe de Práctica Pre–Profesional. FCS–UNSCH.